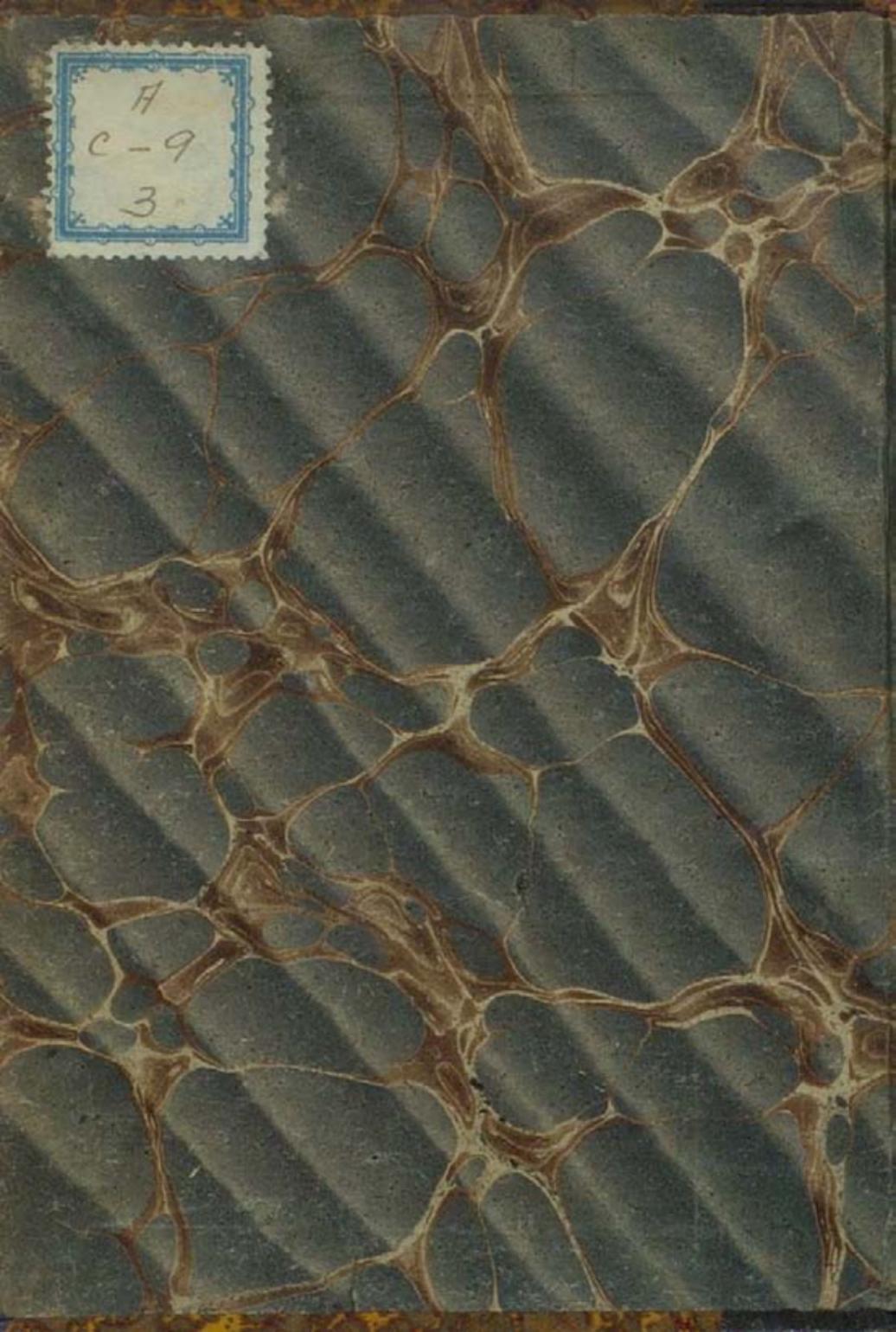
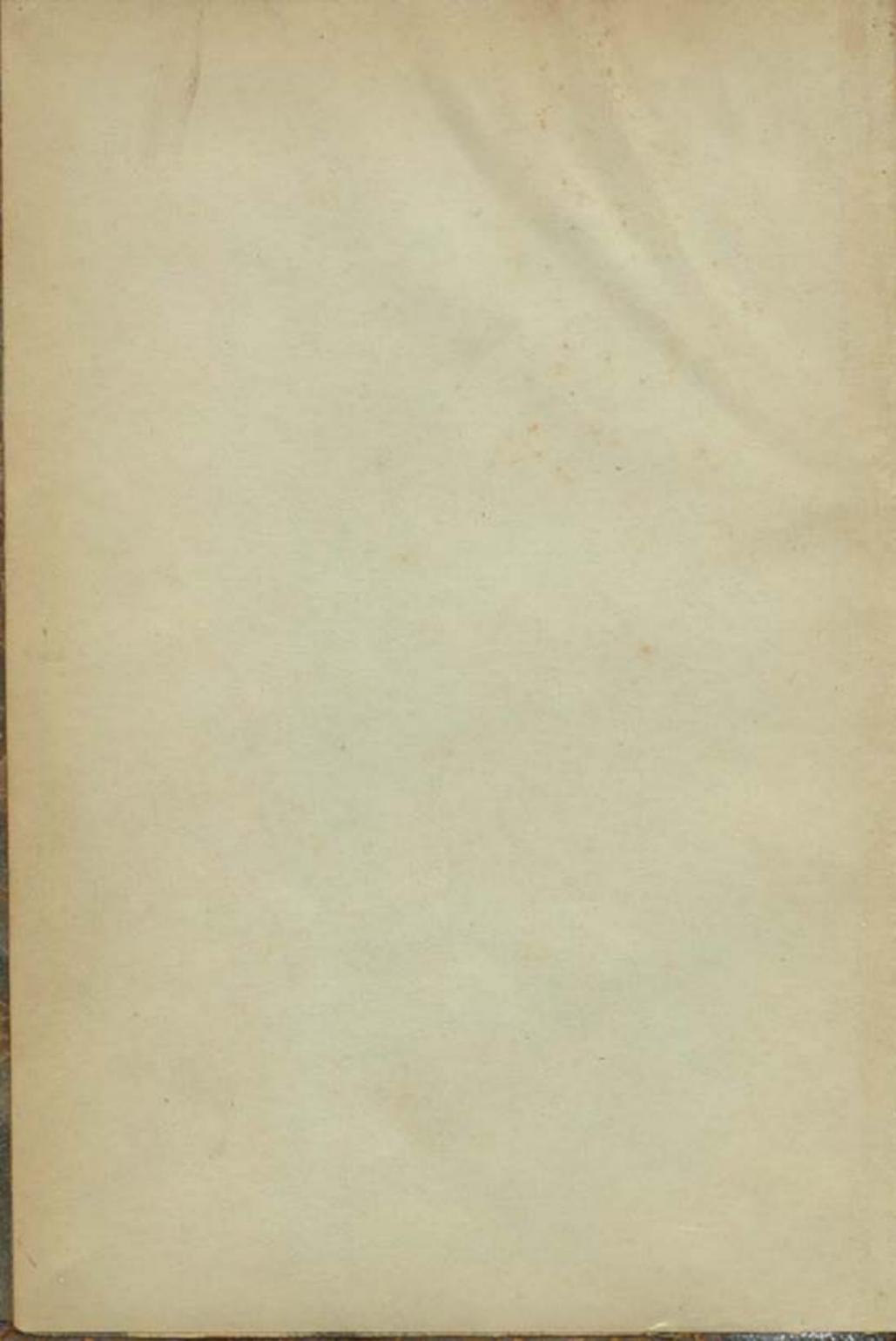


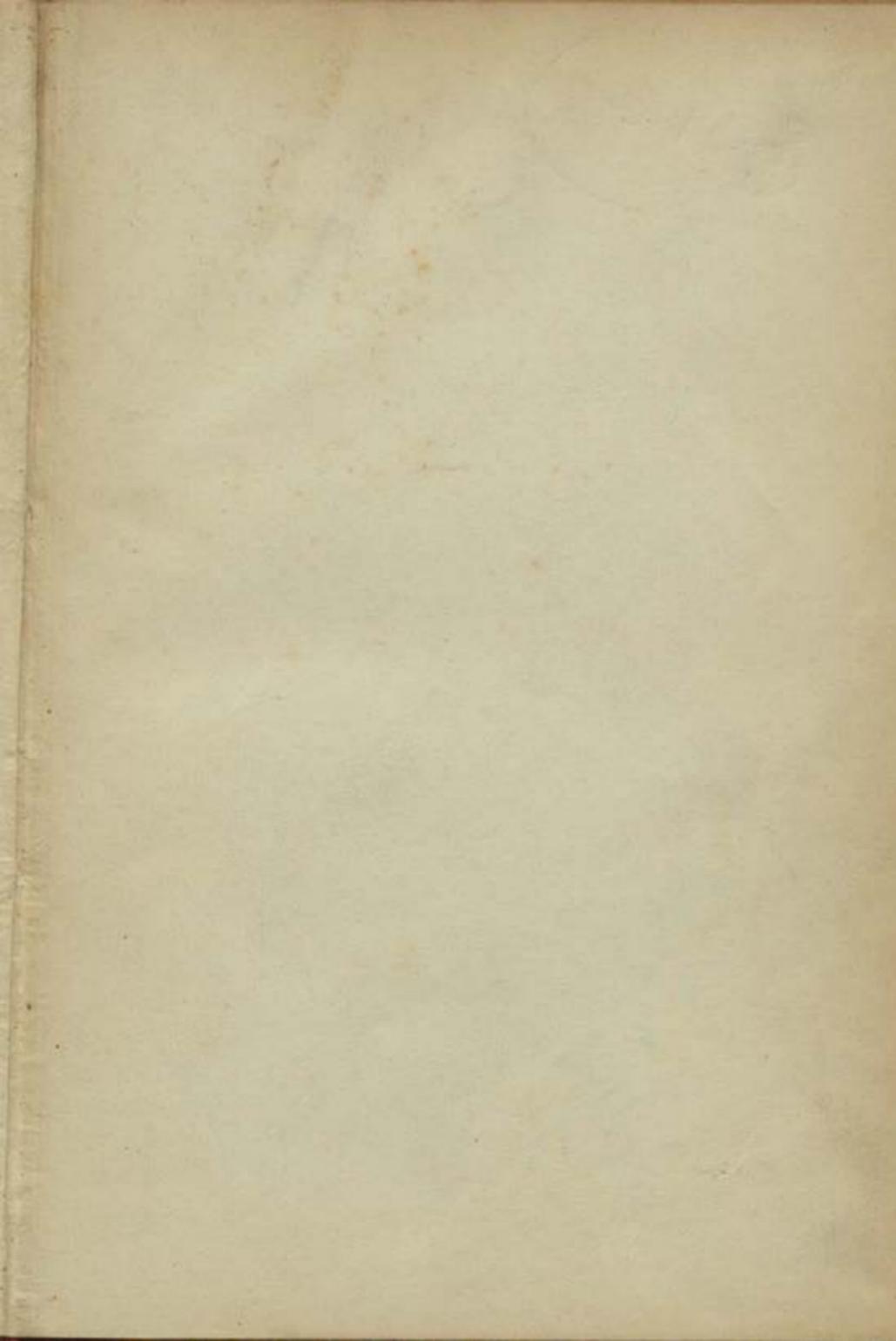


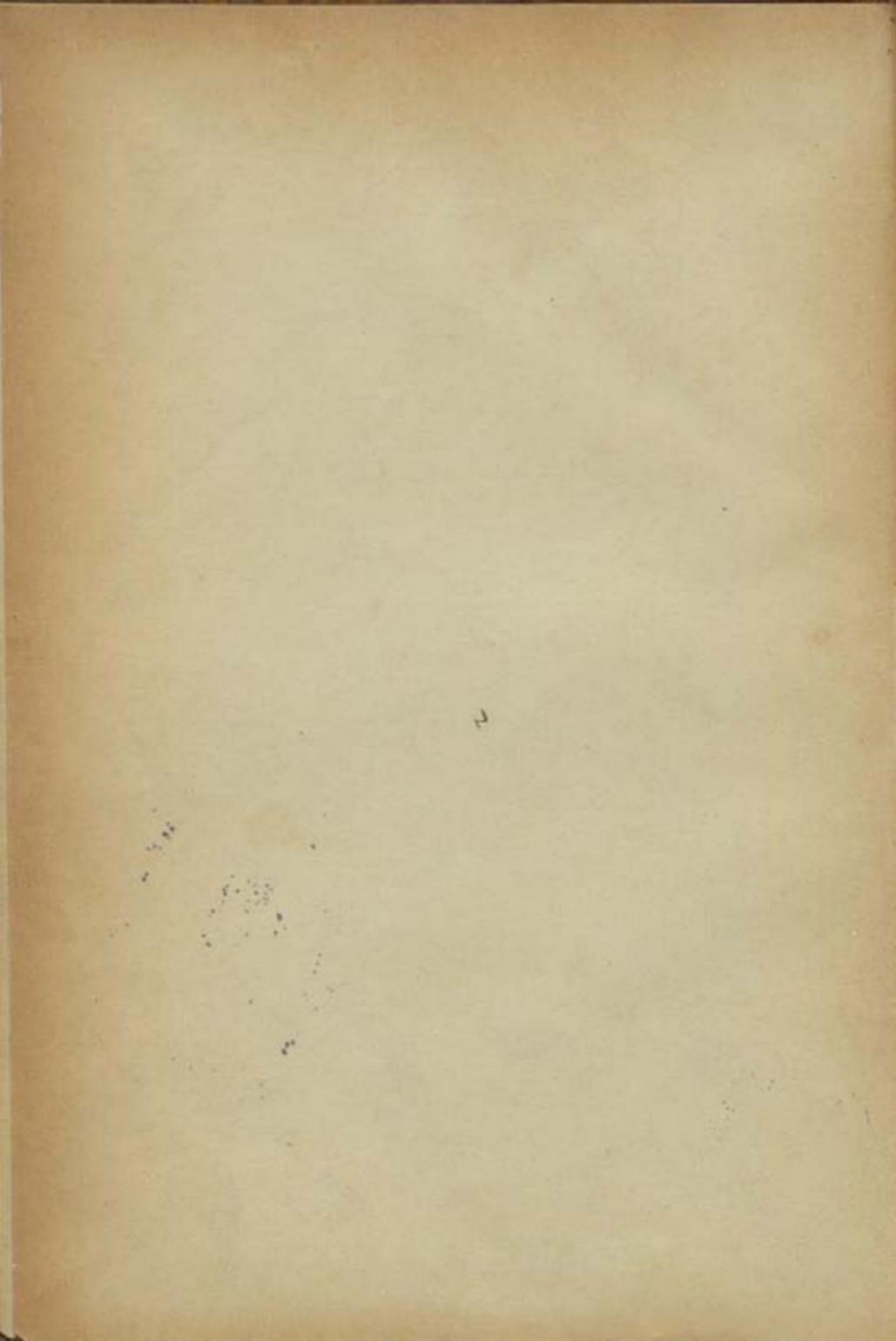
H
C-9
3











H-T-A
1894
CARRANZA
Sala A#

BIBLIOTECA ELEMENTAL
COLECCIÓN DE TEXTOS PARA LAS ESCUELAS Y COLEGIOS

HOJAS HISTÓRICAS

Anécdotas—Narraciones patrióticas
y relatos de las campañas de los Andes y del Perú

POR

ADOLFO P. CARRANZA

TERCERA EDICIÓN

Ilustrada con 21 retratos de hombres célebres de la Independencia

- 2463 -

Aprobado como texto de lectura por el Consejo Nacional de Educación
Para los años 1894 y 1895



BUENOS AIRES

PEDRO IGON Y Cia. EDITORES

LIBRERÍA DEL COLEGIO

Calle Alsina N. 500 — Esquina Bolívar

1894



BIBLIOTECA DEL COLEGIO
CONSEJO ESCOLAR Y MESA DE LECTURA

M
38

Esta obra es propiedad de sus editores, quienes la ponen
bajo el amparo de la Ley.



San Martin



Por su génio, por sus virtudes y por los resultados de su labor, SAN MARTIN es el mas noble, el mas grande de los argentinos y su accion la mas positiva y la mas benéfica

de cuantos la han ejercido en el nuevo mundo.

No hay sombras en su vida pública.

La calumnia pudo incomodarlo en vida y perseguirlo hasta despues de su muerte, pero ahora, que se conoce la verdad, que se han enfriado las pasiones y los rencores contemporáneos, se destaca magistoso como los picos nevados de las cumbres,—mas alto, mucho mas, que las alturas que parecen inaccesibles al que las vé de la llanura.

Fué una mision, se ha dicho. No lo negamos, pero hay que confesar que ese término le achica.

No! El Libertador de media América es, ante todo un patriota, y sobre todo un carácter.

Ese título, es la razon de su colosal grandeza.

Como Washington, fué el primero en la guerra, y llevó la bandera de su patria hasta donde mas lejos ha flameado. Como él, envainó la espada cuando terminó su obra y no osó sacarla para derramar sangre de hermanos. Como él es el primero en el corazon y en la admiracion de sus conciudadanos.

Es el General mas puro de la emancipacion americana, porqué formó ejércitos con paciencia, con habilidad, con sacrificios: sin violencias, sin arbitrariedades, sin escándalos.

Les llevó al triunfo en orden y con disciplina. Supo mantenerlos en la moral y el honor, fuera de la tierra natal, y no pesó nunca con sus legiones en los países que libertaba con sus armas. Cierto es que de ellos salian *llevando solo sus heridas*, segun la magnífica frase de Necochea.

Atravesó montañas, surcó mares y se fatigó en los desiertos.

Su voz apénas se oyó entre el fragor de la guerra, y cuando se alza, es para que conozcan los pueblos una de sus jornadas que marcan un acontecimiento en la historia.

Con qué laconismo dice: "En 24 dias he hecho la campaña, cruzado las mas altas cordilleras del globo y dado libertad á Chile."

Venció pueblos y no los ahogó con el estrépito de sus victorias; al contrario, fué modesto, tolerante, respetuoso, cuando la fortuna y los laureles pudieron corromper su austeridad y sus principios.

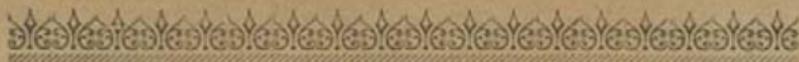
Entró á Lima de incógnito, recogió el estandarte de Pizarro y anunció que el "Perú era desde ese momento libre é independiente por la voluntad de los pueblos y de la justicia de su causa que Dios defiende."

Su abnegacion es única en los anales de la humanidad, cuando en el apogeo de la gloria se retira, silencioso, resignado y pobre, para no volver adonde, "su presencia fuera un peligro en las naciones que se constituian."

Aquello fué un misterio, hasta que veinte años despues, como un eco de ultratumba, se conocía con estas sencillas palabras, escritas á Bolívar.

"Mi presencia es el solo obstáculo que le impide á vd. venir al Perú con el ejército de su mando."

Ese es el grande! y su figura histórica, que tiene por pedestal los Andes, protegerá eternamente los Estados que forman la hegemonia argentina de la que fué su representante armado, su númen, su alma y su victoria!



Remedios Escalada de San Martin



Qué argentino ignora que el mas grande hombre de su patria es *José de San Martin?*

En cambio son pocos los que saben quien era su esposa, la digna matrona, que con su enlace contribuyó á los hechos y el lustre del general de los Andes.

Maria de los Remedios Escalada, nació en Buenos Aires el 20 de Noviembre de 1797, y era hija del Canciller de la Real Audiencia, don Antonio José de Escalada y de doña Tomasa de la Quintana.

Creció entre los halagos y caricias del hogar, donde fué siempre la mas distinguida por su carácter, sus bellas condiciones y ser la menor de sus hermanas.

Cuenta la tradicion que su padre la mimaba de tal modo, que no vivia sinó consagrado á su educacion tratando de agradarla hasta en sus caprichos.

Tenia 14 años cuando arribó á nuestras playas, tras larga ausencia, el comandante San Martín y como la casa de los Escalada era un centro de los patriotas de la Revolución, fué de los concurrentes á ella, desde que manifestó sus intenciones de servir á la causa de la Independencia.

El despues famoso adalid llegó pobre y sin relaciones; no traía mas que su buena foja de servicios en España y su anhelo de ser útil á su patria.

El viejo Escalada quizá entrevió en aquel soldado la pasta de un gran General y no tuvo inconveniente en aceptar los galanteos á su hija, á pesar de la diferencia de edad entre ambos, que era casi de veinte años. Ella, niña, no muy alta, delgada y de poca salud; él, de edad proveyta, estatura atlética, robusto y fuerte como un roble.

Los Escalada necesitaban un militar en su círculo y ninguno mejor para ser incorporado, que este veterano valiente y pundonoroso.

San Martín,—vinculándose á esa familia,—conquistaba posicion y atraía á sus filas un cuadro de oficiales que como sus hermanos políticos Manuel y Mariano y sus amigos E. Necochea, M. J. Soler, Pacheco, Lavalle, los Olavarría, los Olazabal, y otros, daban brillo y hacian honor al regimiento que empezaba á formar.

El matrimonio se efectuó privadamente el 12 de Noviembre de 1812 y fueron testigos "entre otros—dice la partida original—el sargento mayor de "Granaderos á caballo" don Carlos de Alvear y su esposa Carmen Quintanilla."

No habian pasado tres meses, de esta ceremonia, cuando el teniente coronel San Martín tuvo ocasion de recoger el primer laurel de sus triunfos, junto al

convento de *San Lorenzo* y desde entonces, acentuada su fisonomía militar y su importancia para la guerra, comenzó la vida pública que terminaría simultáneamente con los días de su esposa.

San Martín marchó al ejército auxiliar del Alto Perú, lo dejó por enfermedad, y cuando nombrado Gobernador Intendente de Cuyo, debió trasladarse á Mendoza, pidió á su esposa que fuera á su lado.

Esta se puso en viaje acompañada de su sobrina Encarnación de María (mas adelante señora de Lawson) * y despues de una larga travesía por la Pampa abrazó al que ansiosamente la esperaba.

Apenas llegó á la capital de Cuyo, Remedios fué saludada y agasajada por aquella sociedad y se hizo querer tanto, que las ancianas aun le recuerdan con amor y los demás no han olvidado la simpatía que inspirara á sus padres.

Su casa era alegre, hospitalaria; allí concurrían los oficiales amigos del pueblo natal y los jóvenes de la localidad que se agregaron, Palma, Díaz Correa de Saá, los Suloaga y Corvalán, que unidos á los anteriores cruzaron los Andes y se pasearon vencedores y aplaudidos en la ciudad de los Reyes.

Cuando el ejército marchó en enero de 1817, el General en jefe tambien dejó el hogar y éste desde entonces no le vió sino de paso, antes ó despues de sus victorias.

Un día del año 1819, San Martín manifestó á su esposa que convenía regresase al lado de sus padres

* Iban tambien en otro carruaje, la esposa é hija del general Manuel Corvalán y la niña Mercedes Alvarez, hoy viuda de Segura, que vive en Mendoza y me ha corroborado estos datos.

Tiene 93 años.

y ella tan tierna hija como obediente consorte, así lo hizo, llevando muy pequeña á la que despues fué la señora de nuestro ministro en Francia, don Mariano Balcarce.

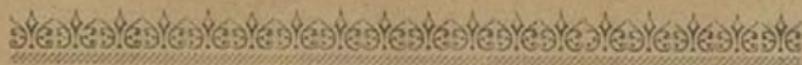
Vivió en Buenos Aires en casa de sus padres, esperando siempre la vuelta anunciada de su esposo.

Estaba abatida y enferma, y la muerte de su padre agravó su malestar en 1822.

Los médicos aconsejaron que saliera al campo, y fué con toda la familia á la quinta de su hermano don Bernabé Escalada, donde falleció tísica el 3 de agosto de 1823.

Murió como una santa-- nos decía una de las sobrinas, que rodeó su lecho en los últimos instantes --pensando en San Martín, que no tardó en llegar algunos meses despues, con amargura en el corazón y un desencanto y melancolía que no le abandonó jamás.

En el cementerio de la Recoleta hay un pequeño monumento de mármol que dice: *Aquí yace Remedios de Escalada, esposa y amiga del general San Martín*, y cubre los restos de la que fué digna hija, virtuosa esposa, madre amantísima, patricia esclarecida y mujer merecedora del aprecio y de la consideración de la posteridad.



Dorrego y sus victimarios



Poco antes de terminar el mes de noviembre de 1828 llegó á Buenos Aires un cuerpo de ejército, que aunque vencedor, volvía anarquizado y quejoso de su larga y estéril detención en la Banda Oriental.

Algunos jefes, entre ellos Lavalle, venían decididos á sublevarse porque simpatizaban con el partido unitario y otros estaban dispuestos á secundarles, porque exigían grandes pagas y honores que el gobierno no podía entregar ó no le era dado conceder.

Un argentino, tan ilustre como desgraciado, era el gobernador de Buenos Aires, encargado del P. E. Nacional, y desde el primer momento, manifestó buena voluntad para los que regresaban, rindiendo justicia á los servicios, penurias y glorias de esos abnegados veteranos.

El desembarco de las tropas fué mirado con mas simpatia que desconfianza por el gobierno, pero era tarde para atraerlos, porque los rencores y trabajos del partido derrocado, habian llegado hasta el campamento: los jefes estaban contaminados de sus pasiones y no oian ya la voz del deber.

Comenzaron entonces con altanerias y susceptibilidades, que empujaron el conflicto hasta hacerlo estallar.

El gobierno, que consideró equitativo y necesario abonar sus sueldos á soldados que lo merecian, mandó ajustar la paga con arreglo á lo que les correspondiese.

Algunos se quejaron y el ministro Guido se acercó á Dorrego demostrándole lo infundado de esas pretensiones, pues la Contaduria no podia darles mas de lo que tenian asignado.

El general Guido, era una palabra autorizada, pues tenia por amigos á casi todos los jefes, que eran sus antiguos conocidos en las campañas libertadoras de Chile y el Perú, y su opinion era honrada y sincera.

No obstante, Dorrego que no ignoraba la antipatia que le tenian esos jefes y que no queria presentarles pretextos para que le dificultasen la administracion, le dijo, en un momento de expansion:

—“¡Si zarcillos piden, déle zarcillos, que bien ganado lo tienen!”

Guido, que fué siempre serio y moderado, no replicó, retirándose á buscar una fórmula que satisficiera al gobernante y á los que reclamaban.

En esa disposicion le sorprendió el motin del 1º de diciembre y en vez de ajustarles los sueldos como se habia resuelto, vió dias despues que hicieron

rodar la cabeza del magistrado generoso en el campo ensangrentado de Navarro.

La expresion de Dorrego, que quizá sorprenda á algunos tiene su explicacion:

San Martin hizo poner aro para reconocerlos despues, á muchos soldados de los que temió se desertasen.

Algunos de los oficiales del ejército de los Andes para afirmar su fidelidad á la causa, lo usaron en la oreja izquierda.



Lance de honor en el regimiento de «Granaderos á caballo»

Cuando el general José de San Martín tuvo la persuasión de que el ejército patriota no llegaría á Lima por el Alto Perú, obtuvo la gobernación de la provincia de Cuyo y comenzó á formar pacientemente, en su capital, el ejército que pasaría á la historia con el glorioso agregado, de los Andes.

En 1815 pidió á la autoridad central, que le enviara los dos escuadrones de «Granaderos á caballo» que estaban en Buenos Aires, de regreso del sitio de Montevideo, pues el 3º y 4º metidos en las serranías de Bolivia, no bajaron á Mendoza hasta el año siguiente, después de la derrota de *Sipe-Sipe*, donde tuvieron no pequeña parte en la salvación y retirada de los vencidos.

El gobierno cedió y en agosto de ese año llegaron al campamento de Plumerillo, para servir de plantel á las fuerzas que se organizaban, el 1º y 2º escuadrón con sus comandantes Melian y Medina.

Fueron perfectamente recibidos y la sociedad mendocina trataba de halagar y obsequiar de la ma-

nera mas cumplida á la brillante oficialidad que hasta hoy no ha tenido igual en el ejército argentino.

Les dieron comidas, bailes, corridas de toros, y en fin, la verdad sea dicha, que si Mendoza fué taller de soldados, vivió tambien en fiesta permanente por mas de dos años.

En uno de estos bailes, en casa del Gobernador, tuvo lugar el incidente que vamos á narrar y que trajo por resultado un duelo.

Sus actores fueron el teniente coronel José Melian y el teniente, despues coronel don Manuel de Olazabal.

Detengámonos un momento para bosquejar estas dos figuras simpáticas de nuestra gran epopeya.

Ambos eran de Buenos Aires: el primero, nacido el 19 de marzo de 1784—el 30 de diciembre de 1800 el segundo.



Melian habia servido en las invasiones inglesas, en el cuerpo de ejército auxiliar de Belgrano en 1810—en el primer sitio de Montevideo y batalla del *Cerrito*—en el segundo sitio hasta su rendicion y en la campaña contra los anarquistas.

Olazabal habia debutado en *San Lorenzo* y en el segundo sitio de Montevideo, teniendo el honor de entrar el primero y como jefe de la escolta del General en jefe á la plaza rendida, cuando no contaba aun catorce años.



¡Qué hombres aquellos!

Sucede, pues, que concurrieron á una tertulia en la que se divirtieron hasta el exceso.

Como Olazabal se tomara alguna libertad prematura para su edad, el comandante fastidiado fué inducido á decirle: "Déjese de embromar mocoso."

El insulto era grave y de esos que un militar de honor y á mas de los del regimiento *chiche* no podia tolerar en silencio, so pena de sufrir las burlas de sus compañeros y quizá el menosprecio de su General.

Como se sabe, en virtud de un reglamento reservado, el duelo era permitido en ciertos casos por el ríjido y justiciero San Martin.

Oiazabal queria batirse esa misma noche, pero el General que supo el incidente y las consecuencias que llevaba le hizo desistir de su empeño ofreciéndole en caso contrario, fusilarlo.

Terminada la reunion, el ofendido se fué á casa de Melian y le desafió, lo que el de todos querido *Pepe* aceptó inmediatamente.

El padrino de Melian fué el coronel del regimiento y despues brigadier general don José Matias Zapiola.—El de Olazabal, el capitan, despues coronel don José Francisco Aldao.

Al amanecer se reunieron en un sitio apartado de la alameda y marcharon hacia la falda de los cerros.

Se batieron á sable y con tenacidad,—El comandante recibió una cuchillada en la pierna; el teniente una en la rodilla y otra en la mano derecha. Como la primera de éste era grave, el mismo adversario para ocultarlo y asistirlo mejor, lo llevó á su casa.

Al dia siguiente, dice Olazabal en sus *Reminiscencias*, "como á las 9 de la mañana, se me presentó un sirviente desconocido con una bandeja llevando una sopera con puchero de gallina y una cafetera con café con leche, entregándome un peso fuerte."

Por la tarde se repitió el envío y así duró cerca de un mes y medio que el teniente estuvo en cama.

Después supo que esa atención la debía á quien él lo maliciaba: á San Martín.

Mas adelante cuando ya Olazabal podia caminar con muletas, un dia que atravesaba el patio del cuartel, oyó la voz del centinela de la puerta que gritó: *Los de guardia ¡el General!* San Martín cuando andaba á caballo siempre era al trote largo; así es que no le dió tiempo á esconderse y al verlo se detuvo, se apeó, y dirigiéndose al inválido, le puso la mano en el hombro, diciéndole: Y bien, hijo, que tiene vd?

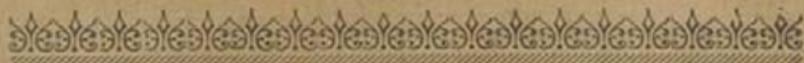
—Señor, una rodada que he dado.

—Siempre será vd. calavera, eh! Cuidese vd. y no vuelva á rodar.

Melian y Olazabal tomaron parte distinguida después en *Chacabuco* y *Maipú*.—El último actuó también en la guerra civil.

El mayor murió el 1º de diciembre de 1857 y el mas joven el 19 de julio de 1872.

Sus restos esperan el dia no lejano de ser colocados en el Panteon Nacional.



Belgrano



Belgrano es el tipo del ciudadano soldado.

Tiene toga y defiende con su inteligencia y su saber la ley y la justicia de los hombres.

Viste uniforme y marcha á combatir con su espada, por la aspiracion y la causa de los pueblos.

Ocupaba una buena posicion conquistada con sus estudios y sus afanes, cuando en 1810 los sucesos le precipitan á la accion y entra en ella entusiasta y decidido.

Llamado á las tareas del gobierno, acepta sin vacilacion, y cuando esa misma autoridad necesita de un brazo, lo designa como el mas capaz de improvisarse jefe y él conduce los ejércitos para sembrar ideas, como en el *Paraguay*, ó para saludar la victoria como en *Salta* y *Tucuman*.

Los triunfos no le marean y el General que daba

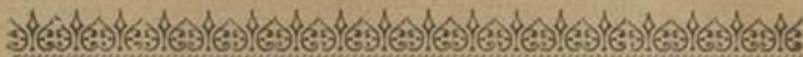
los primeros, y mas notables al movimiento regenerador que conmovía el Continente, siguió modesto, abnegado, sin pretensiones, conquistando el corazón de las masas, buscando con empeño el apoyo de los pueblos que iba á redimir.

Desastres posteriores pudieron probar que no tenía calidades militares, pero entonces, como cuando vencía, fué igual, sencillo, generoso y resignado.

Aceptó la injusticia con tal de no perjudicar la causa que habia abrazado, resuelto á dejarse olvidar si las exigencias del momento así lo requerian.

¿Se equivocó en política? Sí, y tuvo la debilidad de no confiar en la democracia de su patria, pero ella tiene la conciencia de que fué puro y ha honrado su memoria como lo merece.

Murió tan noblemente como habia vivido: pobre, tranquilo, amando á la que en otros dias habia contribuido á sacar de la servidumbre y á romper los eslabones mas sólidos de su opresion.



El general Martin Rodriguez



El brigadier general don Martin Rodriguez nació en Buenos Aires el 11 de noviembre de 1771.

Comenzó su carrera militar el año 1806, siendo nombrado Capitan de uno de los Cuerpos que se crearon para rechazar la primera invasion inglesa.

Dueño de Buenos Aires el general Beresford, hizo Rodriguez la resolucion de tomarlo, con su comitiva, en uno de los paseos que aquel acostumbraba hacer por las inmediaciones de la ciudad, lo que no llevó á cabo por habersele prevenido que don Juan Martin de Pueyrredon reunia fuerzas en la villa de Lujan para venir sobre aquella.

Comprendiendo, entonces, que ese movimiento era mas decisivo, fué á incorporársele con diez y nueve hombres, marchando en seguida bajo las ór-

denes del coronel Antonio Olavarria á encontrarse en las *chacras de Perdriel*, donde derrotados pocos dias despues, le obligó á vagar por la campaña, hasta que pudo reunirse á la expedicion que con Liniers, desembarcó en las Conchas el 4 de agosto del mismo año.

Inmediatamente confiose á Rodriguez la comision de avanzar hasta el Retiro, siendo actor en el ataque que se realizó el 12, al frente de un escuadron de caballeria. Despues del triunfo, ese escuadron fué elevado á regimiento y á los que lo componian se les designaba ya con el nombre de "Patricios". Ellos mismo costeaban su uniforme. "Jamás Buenos Aires verá tropas mas lucidas", ha dicho el mismo Rodriguez en las Memorias, que quedaron trucas por su muerte.

Estas fuerzas se estuvieron disciplinando hasta el 28 de junio de 1807 en que la segunda invasion inglesa, llegó al Rio de la Plata, bajo el mando del general Whiteloke, quien hizo su desembarco en la Ensenada.

Rodriguez, salió á observar sus marchas, tuvo algunos tiroteos con el enemigo y presenció la destruccion de dos de sus propiedades, que sirvieron de campamento al invasor.

Retirado á la plaza de la Victoria, mientras Liniers se replegaba sobre los corrales del Miserere, (plaza 11 de setiembre), para ser vencido, se posesionó de las casas y azoteas del centro, resistió el empuje de los soldados británicos, y aunque herido en el brazo izquierdo, detuvo el ataque tomando algunos prisioneros.

Vuelto al teatro de la accion, fué de los que avanzó sobre la iglesia de Santo Domingo, contribuyen-

do en primera línea al triunfo definitivo de nuestras armas.

En la capitulación del 6 de julio se establecía la evacuación de Montevideo por el general Achmutchy, y nombrado Gobernador para reemplazarlo don Javier Elio, acompañó á este último, regresando un mes mas tarde con su batallón, por orden de Liniers para servir de guarnición en esta ciudad.

Poco despues fué designado su regimiento "Húsares del Rey", mereciendo Rodriguez el grado de coronel, una de las diez medallas de oro que se decretaron por la Defensa y el único agraciado con sesenta leguas de campo en la Banda Oriental.

El 1º de enero de 1809 fraguó el Cabildo un motin contra Liniers, exigiéndole que dejara el mando, pero la energia de Saavedra, Rodriguez y Juan Ramon Balcarce, salvaron su autoridad, quedando el Virey mas afianzado que antes en el puesto.

Seis meses mas tarde el nuevo Virey don Baltasar Hidalgo de Cisneros, temeroso de un mal recibimiento en Buenos Aires, se detenía en la Colonia para observar la conducta que asumiria Liniers á su arribo y explorar las ideas que predominaban en aquella ciudad.

Comprendiendo estos recelos, el héroe de la *Reconquista* llamó á Rodriguez para que lo acompañase á la márgen opuesta del Plata, á fin de asegurar al nuevo Virey, su obediencia y sometimiento, lo que impulsó á éste, á tomar posesion del cargo, dias despues.

Nueve meses duró Cisneros en él. Los criollos creyeron llegada la hora de la independenciam y comenzaron los trabajos revolucionarios con entusiasmo y decision. El 19 de mayo se reunieron en casa

de Rodríguez Peña, encabezándolos don Martín Rodríguez que "por la nobleza de su carácter y por la hidalguía de su patriotismo, ejercía un influjo poderoso entre sus compañeros."

El 20 fué en comision con Castelli, á intimar al Virey su dimision, indicándole que invitase la parte principal del vecindario para pulsar la opinion.

Reunido el Cabildo abierto, el 22 de mayo, los espiritus mas aviesos comprendieron que habia llegado el momento de obrar y en aquella sesion que fué la precursora de la famosa del 25 del mismo mes, el comandante y teniente coronel de "Húsares del Rey" don Martín Rodríguez, opinó: "que en la imposibilidad de conciliar la permanencia de la autoridad del Gobierno con la opinion pública, reproducia en todas sus partes, el dictámen del señor Saavedra, y de que el señor Sindico tenga voto activo y decisivo en su caso, es decir, activo cuando no haya discordia y decisivo cuando la haya."

El voto de Saavedra se reasumia así: "porque subrogase el Virey el mando superior que tenia en el Cabildo, interin se formaba la Junta que debia ejercerlo, no quedando duda de que el pueblo es el que conferia la autoridad."

La proposicion del futuro presidente de la Junta era terminante y patriótica, y ella triunfó sin el agregado de Rodríguez, que aceptaron dándole su voto, Echevarria, Rivadavia, Darregueira, Francisco Antonio de Escalada, Passo, Mariano Moreno y otros que mas adelante tuvieron un rol importante en la revolucion.

Instalada la Junta, como consecuencia de la actitud del vecindario, uno de sus primeros actos fué nombrarlo coronel del ejército con fecha 9 de junio de 1810.

Permaneció en Buenos Aires al frente de su cuerpo y como uno de los prohombres del nuevo orden de cosas hasta febrero de 1811, en que marchó á la provincia de Entre Rios conduciendo una expedicion que se enviaba para que operase en combinacion con el general Belgrano que estaba en el Paraguay,

Pero como los sucesos que allí se desarrollaron hicieron ineficaz su campaña, regresó á esta Capital, donde acontecimientos de importancia reclamaban su presencia.

Desde que se formó la Junta, dos bandos se disputaban la direccion de ella: don Cornelio de Saavedra que representaba á los conservadores y don Mariano Moreno que queria dar rumbos mas fijos, pero audaces á la revolucion.

A fines de 1810, ingresaron á la Junta los diputados de las provincias, electos en virtud de la circular del 27 de mayo, lo que causó una division mas acentuada, hasta producir la renuncia del fogoso Secretario, quedando desde entonces uniformes las opiniones de los que predominaban en el seno de aquella.

No satisfechos con este triunfo, los amigos de Saavedra creyeron que era peligroso para la situacion un "Club patriótico" que habian fundado los adictos á Moreno, y produjeron el motin el 5 de abril que ha sido condenado por los contemporáneos y por la historia. (1)

(1) A propósito de este hecho, narra el señor Sarmiento en la "Necrologia de don Nicolás Rodríguez Peña". esta anécdota: "Un 25 de mayo varios jóvenes asilados en Montevideo desplegaron al viento la bandera Nacional, y al colocarla en la azotea, se habian quedado moralizando sobre la tiranía de Rosas, y las revoluciones que habian traído á

Desgraciadamente lo encabezó el coronel Rodríguez que partidario entusiasta de Saavedra, lanzóse en un camino, del que arrepentido después, le sugirió la norma de conducta, tolerante y moderada que son sus calidades mas características.

Eliminado de la escena pública el brigadier Saavedra á mediados de 1811 y nombrado en comision al ejército que operaba en el Alto Perú, bajo el mando de Pueyrredon; Rodríguez fué confinado á San Juan, pero antes tuvo que llegar hasta Jujuy para arreglar las cuentas de los "Húsares de la escolta" del ex-Presidente, donde sabiendo que se aproximaba el enemigo, se ofreció al General en jefe para que le permitiera *hacer por la patria en aquellas circunstancias el último y mas honroso sacrificio.*

Volvió á Córdoba con intencion de pasar á la Banda Oriental á servir contra su voluntad á las órdenes de Moldes y Diaz Velez, cuando el general Belgrano que se había recibido del ejército el 26 de marzo de 1812, interpuso sus buenos oficios para que lo enviaran con él, *pues asi tal vez empezaremos*

aquel mónstruo al poder. ¿Quién seria el malvado, decia uno que hizo la primera revolucion, para maldecir su nombre. Pues en aquel dédalo de nuestra revolucion, ninguno de los jóvenes sabia ni cuál habia sido la primera. Por casualidad mira uno hacia abajo, y divisa al anciano don Martin Rodríguez paseándose cabizbajo en el patio de la casa, y se proponen ir á interrogar sus recuerdos. ¿Quién fué don Martin, el primero que hizo la revolucion en Buenos Aires? le preguntaron con ese espíritu de reprobacion que los animaba, Rodríguez, atormentado por muchas desgracias, decaido de su antiguo valimento, pobre, asilado como ellos en Montevideo, sintió este nuevo puñal, que venian á clavar en su corazon jóvenes indiscretos. ¿Quien fué el primero! repitió desconcertado. Sí, ¿quién fué el malvado? Yo! contestóles con voz terrible y dándose vuelta, encerróse en su pieza, desde donde no le vieron salir hasta el dia siguiente."

á cortar las raices de la division que tantos perjuicios nos ha traido, afianzando la union en que estriba y debe estribar el vencimiento de todos nuestros trabajos.

En efecto, el 27 de junio se le dió orden de ir á incorporársele, á lo que contestó que *marcharía aun cuando no fuera sino en clase de simple ciudadano, pues hacian once meses que peregrinaba, siempre dispuesto á servir á la patria en cualquier punto de la tierra que se le designase.*

No se le permitió bajar á la Capital como deseaba y llegó al cuartel general á principios de 1813.

Se halló en la ceremonia del juramento de obediencia á la Asamblea y á la bandera, pue tuvo lugar el 13 de Febrero en las márgenes del Pasaje, ayudando al esclarecido Belgrano, á tener la espada que en forma de cruz con la bandera, besaron en aquella hora solemne los luchadores por nuestra emancipacion.

Hizo la campaña, y el 20 de febrero se batía en el campo de Castañares, mandando la izquierda de la línea y contribuyendo á afianzar con las armas el juramento que acababa de prestar.

Sobre su conducta en aquella jornada, reproduciremos el informe que años mas tarde le dió el mismo General en jefe—

“ Certifico que el brigadier don Martin Rodriguez
“ despues de la accion del 24 de setiembre de 1812
“ (*Tucuman*), fué enviado por el Gobierno á servir
“ á mis órdenes y que durante su venida, en esta
“ como en la marcha á la accion de *Salta*, se com-
“ portó con la mayor subordinacion y respeto; que
“ en esta sirvió en la clase de jefe del ala izquierda
“ del ejército y desempeñó sus deberes con toda bi-
“ zarria, quedando durante toda la accion y desde

“ sus primeros momentos en que fué herido el coronel Diaz Velez, que hacia de jefe del ala derecha, “ de mi segundo y con la atencion al todo hasta que “ se rindió al enemigo y le concedí lo que consta de “ las capitulaciones, que alli se celebraron; que suce- “ sivamente estuvo contraido á las comisiones que “ le confié, con todo el honor, celo y respeto debido “ á mis órdenes, hasta que estando para marchar al “ interior, vino la orden para que sin hacer gestion “ alguna, le comunicara la de bajar á Buenos Aires á “ ocupar el cargo de Jefe del Estado Mayor como lo “ verifiqué en Jujuy, que obedeció y cumplió, sin “ embargo de sus deseos de seguir en mi compañía, “ sirviendo en el ejército como me lo manifestó con “ la mayor instancia, y para que conste á su pedi- “ mento, doy este en Tucuman, á 10 de diciembre “ de 1816.—*Manuel Belgrano.*”

Regresó á Buenos Aires para recibirse del cargo con que se le distinguia y con fecha 4 de junio se le dió un escudo de oro acompañado de una nota que decia: “Este documento honroso será siempre “ una prueba inmortal de su valor que recomendará “ altamente sus propios merecimientos hasta la “ posteridad mas remota ”; siendo comprendido en la declaracion del 5 de marzo de la Asamblea Constituyente de que *los guerreros vencedores de Salta, han defendido con honor y bizarría, los sagrados derechos de la patria, haciéndose beneméritos de su gratitud en alto grado.*

Al frente del Estado Mayor contribuyó á la organizacion de las tropas que se creaban en esta ciudad, para auxiliar en lo posible á los ejércitos que operaban sobre el Alto Perú y Montevideo.

Un nuevo cambio político, le sacó del puesto que

con acierto desempeñaba, volviendo al ejército del Norte, que á la sazón mandaba interinamente el general Cruz.

Destinado como jefe del regimiento de "Dragones", tomó participacion activa en el movimiento de resistencia que se produjo, cuando se supo que Alvear iba á relevar á Rondeau, siendo redactor de la nota en que se explicaban los motivos que tenían para ello.

Remontado el ejército que estaba en Jujuy con parte de las fuerzas vencedoras en *Montevideo*, se escalonó en las diversas poblaciones de la quebrada de Humahuaca. Mandaba la vanguardia el coronel Rodriguez quien "por su antigüedad, antecedentes y por la muy principal parte que tuvo en el movimiento de diciembre contra Alvear, era una categoría y su influencia era de mucho peso en el ejército".

La expedicion que avanzaba hácia el Alto Perú al principiarse el año 1815, con el deseo de vengar los reveses sufridos meses antes por el ilustre Belgrano, tuvo un primer encuentro que fué mal presagio para nuestras armas.

El General en jefe habia ordenado á Rodriguez que hiciese un reconocimiento del enemigo que se hallaba en Cotagaita y éste avanzó con varios oficiales y cuarenta "Granaderos á caballo".

A fines de febrero llegaron al *Tejar* y camparon dentro de un corral de piedra, para esperar al comandante Urdininea que debia reunírsele con 200 hombres. Estaban completamente desprevenidos, cuando fueron rodeados por fuerzas españolas. Inútil fué la resistencia que se opuso, pues eran materialmente fusilados en su encierro, hasta que los obligaron á rendirse.

BIBLIOTECA POPULAR
CONSEJO ESCOLAR 5º

Solo salvó por su temerario arrojo el capitán don Mariano Necochea, quedando los demás, incluso Rodríguez en poder del comandante realista Vigil.

Se ha acusado á nuestro protagonista de ineptitud por este hecho, pero lo cierto es que si bien hubo descuido, su falta fué efecto de la confianza que tenían de hallarse aislados, y haber confundido las tropas enemigas, con las que se esperaban de Urundinea.

Los prisioneros fueron conducidos al campamento español donde el teniente general Pezuela creyendo atraer á sus ideas á Rodríguez, le dió libertad para que fuera á sublevar las legiones patriotas pasándolas á sus banderas.

El abnegado ciudadano aceptó la oferta para regresar al lado de los suyos, donde se comentó desfavorablemente su presencia, olvidando, sus condiciones de hombre digno y honrado, que forman el mejor timbre de su vida.

En abril se obtuvo una pequeña victoria en el *Puesto del Marqués*, que hizo retroceder al enemigo, no sin quedar aun dueño del norte de Bolivia.

Rodríguez había sido nombrado Brigadier el 15 de mayo de 1815,—en “premio debido á sus fatigas y á su decidido constante empeño y anheloso afán con que ha defendido los derechos sagrados de la patria, desde el primer paso de su regeneración política”,— y poco despues presidente de Charcas; adonde marchó, para tomar posesion de ese cargo.

Estando allí se cometieron algunas confiscaciones y tropelias á que fué ageno, pues como dice un testigo siempre severo en sus juicios, “las toleraba por su docilidad, pero no tomó participacion bene-

ficiaria ninguna" y él mismo en carta al doctor Gazcon, le manifestaba que tenia "el deber de amparar las casas que padecian por el honor y la virtud".

Continuó hasta el mes de agosto en que ansioso de participar en las operaciones bélicas, pidió autorizacion al General en jefe, para atacar por sorpresa una division realista que estaba en la posta de *Venta y Media*, lo que llevó á cabo el 20 de octubre de 1816 con tan mal éxito que aunque La Madrid hizo proezas, fué rechazado y destruido, perdiendo su reputacion militar en el ejército, por lo que pidió y le confirieron permiso para volver á Charcas.

Con la desastrosa derrota de *Sipe Sipe*, el 29 del mismo mes, cobró ánimo el vencedor, obligando á evacuar el Alto Perú, á las armas argentinas, despues de seis años de sufrimientos y combates.

El brigadier Rodriguez se puso en viaje á Buenos Aires, no sin antes pasar penurias ocasionadas por las partidas Salteñas, una de las que le atacó en la Cabeza del Buey, obligándolo á huir mas de doce leguas á pié y por el desierto, perdiendo su equipaje y abandonado de su comitiva.

Al terminar el año XV estuvo en la Capital, donde permaneció alejado de la escena pública, esperando la resolucion del proceso que se le formára por el descalabro de *Venta y Media*.

Por ese tiempo publicó en la Gaceta una vindicacion de los cargos que le hacian varios regidores de la ciudad de Charcas y en la del 1º de marzo se anuncia una donacion que hizo de 25 pesos mensuales para las viudas de los reconquistadores de Chile, "donacion generosa que ha merecido todo el agrado de S. E. el Director Supremo y me ordena dé á V. E. las mas expresivas gracias á nombre de la Patria".

En octubre de 1818 terminó el sumario y "consideradas detenidamente las reflexiones que aduce el Juez fiscal,—dice el decreto del Director Pueyrredon, relativo á su conducta militar en la jornada de *Venta y Media*,—vengo en declarar al citado brigadier, buen servidor de la Patria, libre de todo cargo y en pleno goce de los honores y prerogativas militares que en premio de sus distinguidos servicios tuvo á bien la patria condecorarle".

En abril de 1819 formó parte de la Comision Militar Extraordinaria para entender en la causa de conspiracion de don J. Olavarria. Dos meses despues, fué nombrado Jefe de la segunda Seccion de campaña, y el 20 de setiembre pasó á reemplazar al general Alvarez Thómas, que estaba á cargo del acantonamiento de San Nicolás, al frente de las fuerzas de observacion sobre Santa Fé.

El primer puesto le dió ocasion para vincularse con don Juan Manuel de Rosas, que ya gozaba de influencia en el sud de la Provincia y asi, cuando los sucesos se precipitaron de una manera funesta en 1820, puede asegurarse que á esas fuerzas y á esos hombres se debió en mucho el restablecimiento del órden, despues de un sin número de vicisitudes é infortunios.

El 8 de enero de 1820 se sublevó en la posta de Arequito, el ejército auxiliar que volvía del Alto Perú, bajo las órdenes del general Francisco Fernandez de la Cruz y casi simultáneamente lo hacia el batallon "Cazadores de los Andes", en la ciudad de San Juan.

Componía el primero una fuerza de tres mil ve-

teranos con Jefes que acababan de sostener la guerra contra los españoles en el hoy territorio Boliviano, y el segundo contaba mil plazas de soldados aguerridos que con su valiente coronel don Severo Zequeira se habia batido en *Chacabuco* y *Maipú* por la libertad de Chile.

El año comenzaba, pues, de una manera siniestra para el pais y sus instituciones; la guerra en el exterior, la anarquía interna, lucha sorda de intrigas y mas terrible todavía de intereses y ambiciones, conducen á la Patria, á una de esas crisis que parecen la agonía de los pueblos.

Aquello fué una borrasca y un caos, los malos elementos salieron á la superficie y la brújula de la revolucion y de la República se desvía y enloquece, por efectos de los trastornos de las ideas, traiciones de los hombres y desbordes de las malas inclinaciones de las multitudes.

Aprovechando el estado de los ánimos y tan equívoca situación, conspiraban contra el partido que se llamó Directorial, sus adversarios, invitando á los caudillos Lopez y Ramirez para que bajasen á la Capital á cambiar el orden de cosas que vendria á colocarles en el gobierno.

Aquellos, en efecto, invadieron la Provincia á fines de Enero. El general Rondeau salió á encontrarles sacando de la ciudad dos batallones y una batería de artillería, á lo que reunió los contingentes que le aportaron Rodriguez, el general Juan Ramón Balcarce y el coronel Perdriel y lo efectuó con mal éxito en la cañada de *Cepeda* el 1º de febrero de 1820.

Mientras avanzaban vencedores los caudillos, la ciudad era teatro de escenas de otro género: las in-

trigas, los celos y los ódios, se encarnaban* en dos personalidades completamente antagónicas dando mas alas á la anarquía: el general don Miguel Estanislao Soler y don Manuel de Sarratea. El primero tenia un ejército á sus órdenes en la villa de Luján que era donde convergían las ideas y aspiraciones del norte y oeste de la campaña; el segundo como enemigo del antiguo partido de Pueyrredon que habia caído deshecho en *Cepeda*, se presentaba como el mas amigo con los revoltosos y por tanto como el hombre de las circunstancias.

El 17 de febrero fué nombrado este último Gobernador de la provincia y el 13 firmó con los caudillos del tratado del Pilar.

Mientras tanto, el general Balcarce que habia salvado una parte del ejército en *Cepeda*, se embarcó en San Nicolás y cuando menos se esperaba llegó á las puertas de la Capital dispuesto á cerrar el paso á los vencedores, quienes retrocedieron á objeto de reponer á Sarratea, lo que fué permitido en obsequio á la paz y á un inútil derramamiento de sangre.

Elegida la Junta de Representantes el 27 de abril, se constituyó el 1º de marzo y apoderándose del Poder Legislativo, hizo prestar juramento de acatar á las autoridades, depuso al gobernador Sarratea, asumiendo el P. E. su presidente don Hdefonso Ramos Mejía, hasta el 7 de junio en que fué nombrado Gobernador y Capitan General.

Soler, que permanecía en su campamento de Lujan, tambien se habia hecho nombrar Gobernador por el cabildo de aquel pueblo, á solicitud de los jefes y oficiales que comandaba.

El gobernador de Santa Fé don Estanislao Lopez, prestando disconformidad con estos procedimien-

tos, invadió nuevamente la Provincia, derrotando al general Soler el 28 de junio en la *Cañada de la Cruz*, lo que le impulsó su dimision y fuga á la Colonia.

A consecuencia de estos sucesos, el general don Márcos Balcarce fué designado por el Cabildo, Comandante Militar, al mismo tiempo que el general Alvear que venia con las tropas invasoras, se hacia elegir Gobernador y Capitan General por los titulados Representantes de la campaña reunidos en la villa de Lujan.

En el intervalo de estos sucesos, el general Rodriguez habia firmado en Miraflores, el 7 de mayo, una convencion de paz con los caciques indios, por la que se declaraba linea divisoria el terreno que ocupaban en las fronteras, los hacendados, debiendo devolver aquellos las haciendas que les habian arrebatado, á la sombra de los desórdenes que ligeramente vamos bosquejando.

Nombrado gobernador interino el coronel Dorrego, salió inmediatamente á campaña con el objeto de batir á los caudillos, y en Lujan se le incorporó Rodriguez, llevándole fuerzas del sur de la Provincia, con las que asistió á la sorpresa de *San Nicolás* el 2 de agosto, mereciendo ser recomendado *del modo más especial*, y por dos veces en el parte de la refriega de ese memorable dia.

Abiertas las negociaciones de paz, fué comisionado por Dorrego para entablarlas con el doctor Maciel, representante de Lopez, pero como éstas se hicieron imposibles, se reabrió la lucha batiéndose los ejércitos nuevamente el 12 de agosto en el arroyo de *Pavon*, en cuya jornada tomó una parte principal que le valió las siguientes palabras del Gene-

ral en jefe: --“Le recomiendo á la mas alta gratitud de nuestros conciudadanos quien á mas de haber desempeñado otros servicios, me acompañó con la caballería mas de cuatro leguas hasta la completa dispersion de las fuerzas enemigas.”

Desaveniencias con el coronel Dorrego, le decidieron á retirarse del campamento antes de la batalla del *Gamonal*.

Entretanto, la Junta de Representantes Electores por pluralidad de sufragios, le nombró Gobernador interino en su sesion del 26 de setiembre, tomando posesion del cargo el 28, “aunque le era demasiado sensible el aceptarlo por las criticas circunstancias que atravesaban.”

Su nombramiento era una reaccion del partido Directorial, aunque con otros hombres y nuevas ideas.

Una columna del ejército que había salvado el coronel Pagola, del contraste del *Gamonal*, se adueñó de la ciudad de Buenos Aires en la noche del 1º al 2 de octubre.

El Gobernador salió á la campaña y al frente del regimiento que mandaba Rosas, se presentó en Barracas anunciando á la Junta que venia á tomar posesion de su cargo.

Reunida ésta, se arribó á un acuerdo por el que reasumia el mando el general Rodriguez y se amnistiaba á los autores del motin.

Delegó el poder el 21 de octubre en el general don Marcos Balcarce, para ir á los departamentos de campaña á fin de organizarlos y proveer á su seguridad.

El 24 de noviembre firmó un tratado de paz con Estanislao Lopez, que dió término á las perturbaciones que originaba este caudillo.

Don José Miguel Carrera, que desprendido del gobernador de Santa Fé, merodeaba en la campaña, asaltó brutalmente el 4 de diciembre á la indefensa poblacion del Salto, y fueron tan bárbaras sus acciones que el Gobernador anunció su marcha á destruirlo, que efectuó desgraciadamente sin lograrlo, porque aquél se internó en la pampa.

El 31 de enero de 1821 regresó á la capital, dejando establecido el sosiego y bienestar en la Provincia.

Nombrado Gobernador y Capitan general en propiedad el 31 de marzo, delegó el mando en el general Viamonte, á causa de la invasion de Ramirez, la que no tuvo mayores consecuencias y le permitió entrar á ejercer sus funciones el 8 de junio, para caberle el honor de dar ejemplo de legalidad y buena administracion que hasta entonces era desconocida en toda la República.

Su gobierno fué un modelo saludable, y San Juan, Entre Rios y otras Provincias, entraron tambien á gozar del régimen constitucional que se inauguraba.

Los pueblos estaban cansados de revueltas y si bien es cierto que despues pasaron por épocas tormentosas y dias sombríos, cierto es tambien que durante algunos años, hubo una paz interna relativa y los períodos de mando se sucedieron regularmente hasta que Rosas abusando del abandono de sus conciudadanos y de los elementos que poseía, destruyó la obra que debía reconquistarse recién en 1852.

La administracion del general Rodriguez fué be-

néfica y fecunda; tuvo por colaboradores en ella, á Rivadavia y Garcia: el primero como autor de algunas reformas importantes y el segundo que coadyudó con entusiasmo á la tarea de reparacion, adelanto y olvido que forman la gloria de ese gobierno.

Se ha señalado á Rivadavia como exclusivo autor de los grandes resultados obtenidos en el periodo de 1821 á 1824; pero es preciso compartir el honor del trabajo y de la iniciativa, con el general Rodriguez y el distinguido doctor Manuel J. Garcia.

En Rodriguez es mayor aun el mérito por cuanto siendo militar, supo dejar la espada, para entregarse á la labor de organizar y dar nervio á la administracion y á todas las ramas del poder público.

Tenía mas corazon que cabeza, ha dicho uno de nuestros historiadores, y si es así, supo equilibrar con sus Ministros, las dotes de estadista que le faltaban.

Durante su periodo de gobierno dió la ley de Olvido, decretó la ereccion de la Universidad de Buenos Aires, la publicacion del Registro Oficial, la apertura de la Bolsa Mercantil, el establecimiento del Archivo General, la organizacion del Correo, el Tribunal Militar, la terminacion de la Catedral, el Registro estadístico, el establecimiento de dos cementerios y mercados, la supresion de los Cabildos, la reforma militar, la Direccion de los establecimientos de educacion primaria, la supresion de la corridas de toros, dictó el ceremonial en las funciones clásicas, creó la sociedad de Beneficencia, promulgó las leyes sobre reforma del clero y la militar, ratificó el tratado de alianza con Colombia, organizó las fronteras, haciendo tratados y planteando fortines, creó la Caja de Ahorros, estableció una Escuela de

agricultura y un jardín de aclimatación; el Museo y multitud de otras instituciones benéficas para el pueblo.

Ahogó la asonada del 19 de agosto de 1821, que á la voz de "patria y religión," fomentó el doctor Gregorio Tagle y se consagró por completo á las reformas emprendidas. "Ellas abrazaron desde la "economía interior de las oficinas hasta los actos "ejercidos por el pueblo en razón de su soberanía, "desde las prácticas forenses hasta los hábitos par- "lamentarios; desde la política de cuartel del sol- "dado, hasta la clasificación de las recompensas á "que eran acreedores los del ejército."

Durante su administración se invitó á los pueblos para la reunión de un Congreso, comisionándose al doctor Diego Estanislao Zavaleta, para que les incitase á la reunión, resolución patriótica que fué la iniciadora del Congreso de 1826.

El gobernador Rodríguez puso especial atención en la defensa y avances sobre la frontera; en la primera expedición de 1822, batió á los indios en el *arroyo de los Huesos*, el *Azul* y *Chapaleufú* y en la segunda en 1823 llegó hasta la sierra del Tandil, donde fundó la actual población.

A fines del mismo año preparó el ejército de 2500 hombres, que desde la guardia del Monte salió en enero de 1824, bajo las órdenes del general Rondeau, acompañándolo él y su ministro el general Cruz.

La expedición estaba combinada con unos buques que debían esperarlos en Bahía Blanca; donde se pensaba poblar. La campaña fué fatigosa, llena de penalidades, sin agua unas veces y otras entre cangrejales. Llegados á la sierra de la Ventana se despachó

al general Rondeau para que buscarse en la costa á la escuadrilla, resultando que ésta, equivocadamente, habia echado anclas en el arroyo Napostá Chico y no en el sitio de antemano acordado.

Fracasado tan loable intento y escaso de víveres, como acosado diariamente por los salvajes, el ejército comenzó la retirada en el invierno, cuya crudeza se hizo sentir de una manera sensible entre las tropas.

Hubo muchas pérdidas hasta disolverse las fuerzas en el Tandil, regresando sus jefes á la Capital.

En este intervalo se habia elegido el 2 de abril de 1824 para sucederle en el mando al general don Juan Gregorio de las Heras, acordando la Junta enviarle al Gobernador cesante la siguiente honrosa comunicacion:

“A su Excelencia el señor gobernador y capitán general de la Provincia don Martin Rodriguez.

La representacion de la Provincia acaba de nombrar al Sr. general don Juan Gregorio de las Heras, para que suceda á V. E. en el mando supremo de ella, con arreglo á lo que establece la ley de 20 de diciembre de 1823.

Ha llegado V. E. al término que fijó la ley á la duracion de su gobierno. Este acontecimiento es para V. E. muy honroso, porque es en su género, el primer ejemplo que debe registrar con interés nuestra historia. Es al mismo tiempo muy lisonjero para la Provincia y sus representantes porque él es la mejor garantia que responde á la estabilidad de nuestras instituciones.

Al dar á V. E. un sucesor digno, la Sala de Representantes, reconoce, que V. E. ha llenado sus deberes con celo y dignidad y recordará siempre con

satisfaccion que, bajo su mando y direccion se ha dado á la Provincia la nueva organizacion que tanto le honra y que debe asegurar su prosperidad y engrandecimiento.

Sala de Sesiones, abril 2 de 1824.

MANUEL DE ARROYO Y PINEDO.

Presidente.

Matias Oliden,

Secretario.

De conformida con la ley, se recibió del Gobierno el general Las Heras el 9 de marzo y aun cuando los palaciegos é intrigantes aconsejaban la reeleccion de Rodriguez, este benemérito ciudadano, supo alejarse del teatro de accion, para que la Junta resolviese con entera libertad y conciencia.

Aquel era el primer caso que se presentaba de respeto á la soberania popular, digno corolario de esa Administracion que ha quedado en la historia "como un faro alzado en la bóveda del cielo de la Patria alumbrando á los pueblos el camino de la libertad."

Pasó á revistar en la Plana Mayor como brigadier general, hasta el 14 de Julio de 1825, que se le nombró en comision para formar un ejército de observacion en las costas del Uruguay, para donde salió el 16 de agosto.

Llevó una pequeña fuerza para plantel, á la que reunió otra de caballeria que le habia preparado el gobierno de Entre-Rios.

Desde el Paraná lanzó una proclama á aquel pueblo, en la que le señalaba como la vanguardia en caso de que se produjera un conflicto con el Imperio.

Tenia su campamento en el arroyo del Molino cuando en diciembre estalló la guerra, recibiendo orden de pasar á la provincia Oriental, como lo verificó en julio de 1826, trasladándose al Durazno para operar en combinacion con Lavalleja y Rivera quienes debian obrar bajo sus órdenes.

Habian mas de cuatro mil hombres bien organizados y listos para abrir la campaña, cuando sufrió la primera decepcion, con el retiro de Rivera—espíritu discolo y revoltoso que pretestó un disgusto por la disolucion de su regimiento de "Dragones," para separarse—y poco despues en agosto, la mayor aun, cuando entregó el mando al general Alvear que esta vez como en 1814, recojeria la gloria de su terminacion.

De regreso á Buenos Aires y por pedido suyo á causa de una enfermedad y "porque se horrorizaba de los males que pudiera sufrir la Patria no queriendo ser instrumento de una autoridad que podia ponerles remedio y no lo hacia" en marzo 16 de 1827, pidió su retiro despues de cuarenta años de vida activa y 20 de carrera militar; por las enfermedades que habia contraido y que le imposibilitaban continuar en el servicio.

Permaneció ajeno á los acontecimientos que dieron por resultado la renuncia de Rivadavia de la Presidencia, y entregado á la atencion de sus valiosos bienes, aparece en la escena pública, cuando la sublevacion del 1º de diciembre de 1828.

Solo conociéndose los viejos recelos que lo distanciaban de Dorrego, recordando sus antagonismos de 1820, se comprende su participacion en hecho tan infausto.

Invitado por los jefes del ejército y movido por

los miembros del partido unitario que el despecho hizo rencorosos y crueles, formó entre los sublevados y salió á campaña con las fuerzas rebeldes.

Se batió en *Navarro* y mereció ser recomendado en el parte de batalla de fecha 10 de diciembre, hallándose en el campamento cuando con la muerte de Dorrego, se destruían las instituciones que él en primera escala habia establecido años atrás.

Su antiguo teniente, camarada y amigo, fué el vencedor en el *Puente de Márquez* el 26 de abril de 1829 cuando ya el general Rodriguez se habia retirado en silencio á su hogar, pero llevando el fuego de las pasiones, que en el extranjero le harian digno y patriota, como en los grandes dias de la revolucion y durante el periodo de su famosa administracion.

En 1830 pasó emigrado á Montevideo en donde su entusiasmo y desprendimiento por la causa á que estaba afiliado, se hizo proverbial.

Contribuyó con dinero siempre que fué necesario y en 1842, anciano y enfermo, quiso acompañar al general Paz en la campaña que debió ejecutar sobre la banda oriental del Paraná.

No pudiendo ir, envió á sus hijos.

Toda su fortuna fué puesta á disposicion de los directores de la guerra y sus valiosas propiedades se vendieron poco mas que por nada, á fin de crear recursos al gobierno de Montevideo para sostener el sitio.

Cuéntase que alguien le manifestó lo preciso que era munirse de recibos ó documentos para que algun día recobrase las cantidades que donaba — *¡Qué cuentas he de llevar á mi madre!* fué la contestacion tan bella, como espontánea.

“ Murió en tierra extranjera el que hizo resonar

BIBLIOTECA POPULAR
CONSEJO ESCOLAR Nº.

por primera vez en las desoladas campañas y en los enlutados hogares las palabras *amnistia* y *olvido*, reuniendo en un vínculo comun á los vencedores y vencidos, á los proscriptos y proscriptores."

"Murió en profunda miseria despues de haber sido poseedor de una pingüe herencia paterna, aumentada con laboriosos y honrados trabajos, despues de haber administrado los millones del tesoro nacional, despues de haber comandado á ejércitos y pueblos."

El era el decano de los revolucionarios de 1810 y cuando los fuertes de la plaza sitiada anunciaron con sus cañonazos que el 5 de marzo de 1844 habia muerto varon tan esclarecido, Brown, que en aquellos dias sitiaba á Montevideo, por órden del tirano, se asoció al duelo enlutando las banderas de su buque como un homenaje de dolor y respeto al patriota eminente y ciudadano distinguido.

Cuarenta y cinco años transcurrieron desde su muerte hasta que tuvimos el honor de iniciar la repatriacion de sus restos, que se verificaron el 15 de julio de 1891 y hoy se encuentran en el cementerio del Norte de la Capital, que aun no tiene una calle con su nombre que recuerde á los argentinos, el soldado abnegado y prócer de nuestra independencia, que dió el ejemplo de los gobiernos populares, laboriosos y honrados, dejando que la conciencia de sus ciudadanos designase en paz y libertad al que debia sucederle en el mando.



Córdoba y su matador



A la edad de veinte y cinco años fué el héroe de *Ayacucho*.

Es bien conocida su actitud en el momento de empezar la batalla, cuando se apeó del caballo y le dió muerte, y es histórica la frase "armas á discrecion y con paso de vencedores", que dirigió á sus soldados al marchar sobre las alturas en que estaba el enemigo.

Pero aquél jóven valeroso, bello y despejado, se envaneció despues de esa victoria y cinco años mas tarde, levantóse desatinadamente contra el Libertador resistiendo á las fuerzas de la autoridad con la pujanza que le era peculiar.

A la intimacion que le hizo el coronel O'Leary, por boca del coronel Montoya, Córdoba, dice Posada, triste pero heroicamente resuelto, contestó: que despues del paso á que le habian precipitado no le

quedaba mas recurso que vencer ó morir. "Es imposible vencer", le dijo Montoya,— "Pero no es imposible morir", replicó el hijo de la gloria.

La batalla se dió el 17 de octubre de 1829 en la aldea de *Santuario*. Córdoba fué mortalmente herido y sintiéndose desfallecer entró en una casucha donde poco despues penetraba el irlandés Ruperto Handen, quien descargando dos sablazos sobre la frente del ilustre jóven, concluyó con su vida.

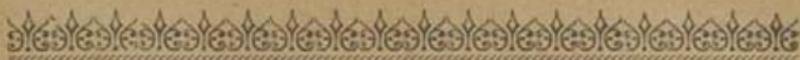
El partido bolivariano, si bien se conmovió ante esa pérdida, no disimuló su satisfaccion al ver sofocado el movimiento que amenazaba destruir su preponderancia.

Handen no fué castigado.—Disculpábase con que estaba ébrio y con no haber reconocido á su víctima.

Un dia, sin embargo, encontró quien le repudiara.

Se acercó á saludar al Dr. Diego B. Urbaneja y éste le dió la espalda, diciendo á los que le observaron su conducta: *Yo no puedo dar la mano al asesino del general Córdoba.*

Handen murió mas tarde, con el grado de coronel en una de las tantas revueltas de Colombia, y la historia ha escrito su nombre con letras negras al final de la biografia del héroe de *Ayacucho*.



Un episodio de 1841

En Abril de 1840 se formó la liga de gobernadores conocida en la historia, con el nombre de *Coalicion del norte*, cuyo objeto era resistir la preponderancia de Rosas y tentar una vez mas la restauracion del partido unitario.

Brizuela era el gefe supremo y Marco Avellaneda el alma de la reaccion.

Un año despues, siendo gobernador de Catamarca don José Cubas, y tras diversas viscisitudes, la legislatura se pronunció en favor de aquella causa, obediendo á la voz del coronel de milicias y diputado don Vicente Mercado que condenó la politica de Rosas, demostrando la conveniencia de hacer un movimiento decidido y enérgico para contrarestarla.

Esta actitud puso á Oribe en el caso de enviar fuerzas á Catamarca en favor del gobernador Balboa que habia sido derrocado, y á ese objeto despachó á su gefe de vanguardia, el coronel Mariano Maza, militar activísimo que hizo la guerra á muerte y que ha dejado á la historia documentos que le caracterizan como algo mas que un fanático.

El campamento rosista estaba en Metán y de allí salió dicho gefe con una fuerza veterana y buenos elementos para hacer rápidamente la travesía que separa aquel punto de la provincia de Salta con la ciudad de Catamarca.

Iba como siempre buscando adversarios para su coraje y víctimas para su furor.

De paso por la provincia de Tucuman, decía desde Aldurralde al gobernador de Córdoba don Claudio Antonio Arredondo:

“Hemos llegado hasta las orillas de la ciudad de Salta persiguiendo al inmundo Lavalle; de allí vuelvo para concluir con el cabecilla Cubas, que está encorralado.”

Y siguió ardoroso, veloz, sembrando el terror en las fértiles campiñas, húmedas aún con la sangre de los vencidos en la *Ciudadela* en el *Tala* y en *Famailá*, y hubiera sorprendido á los mandatarios de Catamarca si la casualidad ó la providencia, no hubiera entorpecido sus planes.

Cuando repechaba desde la Viña la escabrosa cuesta del Totoral, asomó por la cumbre un vecino de Piedra Blanca, el que, desde aquella altura y separado por mas de dos leguas, divisó las tropas y conoció que eran rosistas por el color de sus vestidos. Llevando su caballo al monte, escondióse dentro del hueco de un árbol *borracho* que estaba á un lado del camino y por un agujerito que hizo con la punta del cuchillo, esperó á que desfilaran. Los contó y, tomando nuevamente su mula, extravió camino sobre pedregales y quebradas tupidas de algarrobos y garabatos, les ganó la delantera y pudo llegar á Piedra

Blanca con tiempo para avisar al coronel Mercado el peligro que tenían encima y del que estaban ignorantes los dueños de la situación de aquella provincia.

Un rato después, un chasque corroboraba la noticia, agregándole que las fuerzas federales de Paclín, bajo el mando de Balboa, Segura y Olmos, se habían incorporado y avanzando con precipitación.

Teniendo licenciadas sus milicias y apenas con una pequeña guardia, encargada del cuidado de los caballos, Mercado tomó uno de estos y corrió hacia la capital, á dar el alerta al gobierno.

A las once de la noche noticiaba de la invasión al gobernador y á sus ministros, que estaban sentados en la vereda de la casa de aquél, gozando de la brisa nocturna y de la espléndida luna que les alumbraba.

No obstante que se resistieron á creerla, dieron órdenes para que se alistasen 25 dragones y el escuadrón de Anjuleros que guardaban la plaza, los que salieron á la 1 p. m. del 29 de octubre á las órdenes de Mercado con dirección á Piedra Blanca. Descontrados con Maza, éste, antes de la madrugada, entró á la población haciendo descargas y gran bullicio, mientras que los representantes de la autoridad, confiados en la acción de Mercado, estaban de baile, —no recordando, sin duda, al músico que anunciara su entrada diciendo: *habrá violin y habrá violon*, y lo cumplía, convirtiendo aquellas danzas en danzas de sangre!

Los mismos gritos y estruendos producidos por el ejército que se acercaba dieron tiempo á que Cubas y sus partidarios se pusieran en armas y el choque tu-

vo lugar en la plaza principal, donde se peleó dos horas, despues de las que, vencido el gobernador, huyó hácia las faldas del Ambato, mientras que el vencedor no daba cuartel á sus enemigos. Comunicó á Rosas que mas de seiscientos habian sido pasados á cuchillo, como les habia prometido, y mandó poner en un palo, entre otras, las cabezas de los ministros, á las que reunió pocos dias mas tarde la de Cubas, tomado por una delacion en la quebrada del Infiernillo.

Mercado, en conocimiento de lo que sucedia retrocedió y, no pudiendo hacer frente á la carga que le llevaron los invasores, se retiró hácia Choya.

Desbandada la tropa, solo, sin alimentos y sin esperanzas, buscó refugio en la ciudad. Un clérigo, su amigo, por temor quizá le cerró las puertas, y entonces emprendió marcha á pié, para su pago. En éste se encerró unos dias hasta que, por instancias en su cuñado Angel Maza, amigo del coronel Mariano y tío de los Segura, aceptó que pidiese por su vida.

Mercado queria el indulto por escrito, para fugar á Bolivia, pero Maza solo le concedió que *confiase en su palabra de honor*.

Poco duró la palabra de consuelo en el hogar desolado.

Los Seguras no vieron bien que salvara un hombre de más valer que ellos y que continuaria teniéndolos en zozobra y rogaron, insistieron y exigieron del coronel Maza que les entregara la suerte de aquel soldado.

Y fué conseguido.

El 3 de noviembre, á la hora de siesta, Mercado estaba durmiendo á la sombra de unos naranjos, vigilado en su sueño por uno de sus hijos, cuando se anunció que una partida venia á buscarlo.

Era un comandante que deseaba conducirlo á la ciudad, para un careo con Cubas, pues querian llenar con éste ciertas formalidades antes de ejecutarlo.

Aunque Mercado comprendió la mala intencion de los que con tanto empeño lo solicitaban, se arrancó de los brazos de su esposa y tiernos hijos y, ya en el caballo, *vamos* dijo, *que hagan lo que quieran!*

Escoltado y en silencio, llegó á casa de los Segura. Allí lo hicieron apeaar, poniéndolo de planton con centinela de vista.

Momentos despues, la partida tenia orden de continuar la marcha: pero Mercado habia oido ya que se encargaba llevar un *palo*.

La comitiva siguió algunas cuadras é hizo alto en el sitio en que se levantaba una caña, en cuya extremidad estaba la cabeza del comandante Lopez, degollado el dia antes.

Mercado vió su situacion, se reconcentró un momento y optó por la resistencia.

El, como Chilabert años despues, no podia entregarse sin poner á prueba sus músculos, ya que corazon no le faltára.

Bajó del caballo y comenzó la lucha bárbara, tenaz, desesperada, hasta que el número triunfó derribándolo de un garrotazo que le asestaron con acierto y, una vez en el suelo, le degollaron inmediatamente.

A dos varas de distancia del palo en que estaba su segundo, fué puesto el que traian y en él clavaron la cabeza del último de los que protestaron contra la tirania en la provincia de Catamarca!

Manos piadosas recogieron el cadaver, dándole se-

pultura en el cementerio de Piedra Blanca. Su sangre empapó ese sitio y hasta muchos años despues, cuando las lluvias desparramaban las arenas, se conservaba aquella y era como un santuario para su esposa y sus hijos, que concurrían á llorar y hacer oraciones por el alma de esa victima de nuestras guerras civiles.

BIBLIOTECA POPULAR
CONSEJO ESCOLAR 6º

Premio merecido

Era el 19 de marzo de 1823.

El gobernador propietario de la provincia de Buenos Aires, general Martin Rodriguez, estaba en la campaña y se encontraba encargado del P. E. don Bernardino Rivadavia.

Las grandes reformas de éste y su colega Garcia, iniciaron y llevaron á cabo en el periodo administrativo que levantó á esa Provincia del caos y fué base para la reconstruccion nacional, encontró espíritus rehacios, que se oponian á esos progresos é innovaciones.

La tolerancia religiosa se estableció en esas circunstancias y ella fué motivo para que se conmovieran las masas, que instigadas cautelosamente por el Dr. Tagle, se levantaron una noche al grito de:

“ Viva la religion— Mueran los herejes ”

La muchedumbre se lanzaba hácia la plaza de la Victoria con intencion de atacar el Fuerte, (residencia de la autoridad), abriendo la cárcel en su mar-

cha y uniendo los detenidos á las bandas que se agitaban y pedian sangre.

Serian como las dos de la mañana.

El cañon de la fortaleza dió la alarma, y un momento despues, Rivadavia se veia rodeado de jefes, ciudadanos y soldados, dispuestos á pelear y morir en defensa de las instituciones y del gobierno.

Allí estaban Vidal, Pinto, Viamonte y otros, que ayudaron al gobernador delegado y consiguieron disolver el tumulto por la fuerza.

Hemos dicho que el autor del movimiento fué el Dr. Tagle, personaje del tiempo del Directorio y que estando apartado de la política volvía á la escena aprovechando el descontento y la murmuracion de la clase inferior de la sociedad, en lo que le auxiliaban algunos exaltados y ciertos tipos de influencia en los arrabales.

El principal de estos era un militar que con buenos servicios prestados en la guerra de la independencia y otros contra el caudillaje, cargaba las presillas de capitán.

José Benito Peralta aunque habia solicitado su baja en 1821, conservaba prestigio entre sus antiguos subalternos, que eran muchos de ellos, los compadritos de las orillas de la ciudad.

Bauzá, Castro, Guerrero eran los que le secundaban.

Disuelta la asonada y presos los principales promotores, fueron fusilados inmediatamente por orden del enérgico ministro de Gobierno.

Peralta consiguió escapar y fué á ocultarse en casa de su compadre y amigo el español Juan Antonio Segovia.

Rivadavia, anticipándose á Sarmiento, ofreció *veinte onzas de oro* al que lo entregase.

El caudillo de aquella noche angustiosa, sonreía desde su escondite, creyendo burladas las pesquisas de la autoridad y esperando días más propicios en que olvidada su calaverada, podría regresar á su hogar.

Acariciaba esas ideas, cuando le sorprendió en su asilo, una guardia que venía á buscarlo para conducirlo al banquillo.

¿Quién era el delator?

Su compadre y amigo Segovia que, por obtener la dádiva, se presentó en el Fuerte y dijo seco y rudamente:

“El capitán Peralta, está en mi casa.”

Rivadavia ordenó el fusilamiento y cumplió su oferta, pero indignado con tan villano proceder, suscribió la orden de pago en esta forma:

“Entréguese por mano del verdugo, la cantidad de veinte onzas de oro al infame y vil delator Juan Antonio Segovia.”



Arenales



Después de San Martín y Bolívar, tres repúblicos eminentes se disputan la prioridad entre los americanos. Los tres, íntegros; los tres, patriotas; los tres dignos á cual mas de la gratitud y del amor de los pueblos que les amaron en vida, y les aclaman en la hora de la justicia y de la historia.

El vencedor de la *Florida* era un soldado de molde único—valeroso, disciplinado, organizador y táctico.

Honrado, humano, ciudadano intachable y gobernante ejemplar.

¿Que le faltó para elevarse á la cumbre entre los actores de la emancipación?

El génio y la clarovidencia de San Martín; la constancia impertérrita, y talento brillante de Bolívar.

No obstante, fué firme y decidido durante la guerra de quince años.

Formó entre los primeros que agitaron el pendon de libertad en el nuevo mundo y fué una de sus victimas á consecuencia del movimiento frustrado en Chuquisaca el año 1809.

Cooperó animoso al impulso que llevaron nuestras armas al Alto Perú y allí en aquel suelo ingrato, por su clima y por el espíritu hostil de sus habitantes, consiguió sostener la lucha y hacerlas vencer.

Mantuvo la agitacion y la resistencia, aislado, sin recursos y alguna vez hasta sin esperanzas, y quando aquel campo de accion se perdió para los defensores de la independenciam, Arenales pasó á incorporarse á la expedición que salió de Chile, para quebrar al enemigo en su mas poderoso baluarte.

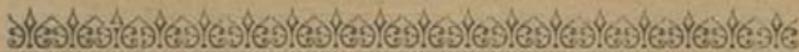
A él cupo la gloria de recoger los primeros laureles y si *Pasco* no adornara una página histórica de la revolucion, sus dos campañas á la *Sierra*, fueran bastante para acordarle el mas alto puesto en el ejército libertador de San Martin.

Fué querido de los pueblos, considerado por sus superiores, temido y respetado por sus subalternos y por sus enemigos.

Gobernador de Santa Cruz y de Salta, la posteridad no ha recogido una queja, una murmuracion siquiera sobre su conducta de magistrado.

El Alto y Bajo Perú ¡el corazon de América! su foco en la primera hora y su pira en la última, en la contienda por el derecho y por la libertad, son el escenario de sus servicios, de su tenacidad, beneméritos los unos, desinteresada la otra.

Murió en pobre y solitaria aldea y la patria llorará siempre la ausencia de sus restos, perdidos en la penumbra de la anarquía que mas tarde la devoró.



El general Escalada y la campaña de los Andes

Don Antonio José de Escalada fué uno de los criollos que se incorporaron al movimiento revolucionario de 1810. En su calidad de Canciller de la Real Audiencia, había asistido y formado en las filas de los reformistas en la reunion del 22 de mayo, y despues del nombramiento de la Junta, fué confinado á la frontera, por sus ideas liberales y exaltadas, en agosto del mismo año.



En junio de 1815, era de los recaudadores del dinero que ofrecieron los habitantes de Buenos Aires para pagar el armamento que vino con destino al ejército.—Vocal de la Junta de Observacion y de la Protectora de la libertad de imprenta en 1815 y 1816—Miembro de la Junta de Representantes, elegida en 1820—rico, honrado, respetable y enérgico, su casa fué uno de los centros patriotas de aquella

época, hasta que la muerte lo arrebató el 16 de noviembre de 1821.

Hijo del General y de doña Tomasa de la Quintana, era Manuel de Escalada, que nació en Buenos Aires el 17 de junio de 1795.

Contaba diez y seis años cuando sentó plaza de Cadete en el regimiento de "Granaderos á caballo", que organizaba San Martín, según autorización conferida por el Directorio, en decreto de 16 de marzo de 1812.

El entusiasmo con que abrazó la carrera militar, su circunspección, honorabilidad y bizarría, le señalaron desde el principio como uno de los más distinguidos del regimiento, siendo ascendido con fecha 24 de setiembre á Alférez de la 1.^a compañía del 1.^{er} escuadrón y á Teniente en noviembre del mismo año.

En el cuartel del Retiro se disciplinaban y adiestraban en el manejo de las armas, cuando, ocho meses después, recibió orden de la Junta para marchar hácia el Norte el Primer escuadrón,—el 28 de Enero de 1813—costeando el Río Paraná, para impedir el desembarco de unas tropas que sobre sus costas occidentales enviaba el gobernador de Montevideo don Gaspar Vigodet.

Seis días después se median sus armas con las del enemigo, en las barrancas de *San Lorenzo*; primer acción de guerra de San Martín en América y primer bautismo de fuego de los bravos Granaderos.

Es conocido el trance difícil en que se encontró el futuro Protector del Perú, cuando al frente del 1.^{er}

Cuerpo, fué derribado su caballo por el golpe de una metralla, quedando en el suelo apretado por éste; como es sabido la abnegacion de Juan Bautista Cabral, entonces, que pagó con su vida la salvacion de San Martin.

En aquel momento de conflicto y de aturdimiento el Coronel "herido, á pié, y un tanto desorientada su cabeza por el golpe del caballo, vé al alférez Escalada, su ayudante en comision y le grita: "Reuna vd. el regimiento y vayan á morir!" La prontitud y denuedo con que aquél ejecutó esta orden contribuyó no poco al éxito de la jornada.

Con fecha 16 de Junio de 1812 y atendiendo á su valerosa comportacion, el Triunvirato le confirió el grado de Ayudante Mayor.

Al finalizar el mismo año, se resolvió la creacion de otros dos escuadrones y el 4 de diciembre fué nombrado Capitan de la primera Compañia del 4º, marchando con él á engrosar las fuerzas que sostenian el sitio de Montevideo.

Seis meses tomó parte en el asedio de esa plaza, hasta su rendicion, formando entre sus vencedores condecorados con la medalla de plata acordada á los de su clase, que llevaba la siguiente inscripcion:—*La patria á los libertadores de Montevideo—junio 23 de 1814.*

El año de 1813 habia sido de angustias para la revolucion argentina en el límite Norte de su territorio. La segunda expedicion al Alto Perú habia succumbido deshecha y sin aliento, en los campos de *Vilcapugio* y *Ayouna*, y, á no ser la retirada que

sostuvo Dorrego; las empresas arriesgadas de La Madrid; la resistencia de Güemes y el movimiento á retaguardia de los patriotas Camargo, Padilla, Warnes y otros, el ejército realista se hubiera adueñado del país, haciendo infructuoso el sitio que sostenían una parte de nuestras tropas en Montevideo.

Nuestras armas vencidas, pero no dominadas después de tres años de combates y de sacrificios en aquellos parajes, en los que nuestros soldados *parecían haber echado raíces sobre la tierra que pisaban*, según la expresión de Pezuela, se detuvieron en Tucumán, hasta fines de 1814, en que reorganizado el ejército y remontado con parte de los vencedores en *Montevideo*, abrió una nueva campaña bajo las órdenes del general Rondeau.

Iba, según Mitre, "bajo tristes auspicios, sin plan ni actividad en sus movimientos, en entredicho con el Gobierno y con un jefe patriota y honrado, pero sin iniciativa, ni carácter."

En la frontera de la Patria, tuvo ya el primer descalabro en el *Tejar*; vencedores más adelante, el 17 de abril, en el *Puesto del Marqués*, en donde Escalada mandó la reserva, siendo el primero que dió el grito de "viva la Patria!" al ser vencedoras nuestras armas, fué derrotada una columna el 20 de octubre en *Venta y Media*.

Continuando la marcha por algunos días, llegaron al fin de sus desgracias, al llano de *Sipe-Sipe*, donde se dió la batalla que desbarató los planes de la revolución, que creía ver sus afanes satisfechos, venciendo á los realistas en las alti-planicies Bolivianas.

Aquella batalla, que decidió la suerte de nuestras armas en el Alto Perú, fué tenaz y sangrienta, siendo los "Granaderos á caballo" de Rojas y Necochea

los que salvaron al ejército de una completa destrucción.

Escalada se halló como ayudante de campo de Rondeau y coadyuvó con sus esfuerzos en el escuadrón del segundo á evitar una mayor desgracia pudiendo retirarse los restos de las tropas, aunque en desorden, hasta Tupiza, y de allí, obligados á continuar retrocediendo por la quebrada de Humahuaca, hasta reunirse, en Jujuy, con el refuerzo de 1500 hombres que llevaba el general French, ya tarde, á un teatro que se negaba á favorecernos y en el cual dominarian aun diez años mas los realistas y el sistema colonial.

El ejército, hostilizado tambien por las montañas de Güemes, tuvo que pactar con su jefe, retirándose desmoralizado y sin dirección (pues Rondeau habia renunciado) hacia Trancas, en donde el ilustre Belgrano, siempre abnegado y patriota, se recibiría de un cadáver.

Simultáneamente y con estos rudos golpes y cuando sus mas distinguidos soldados alentaban aun la idea de volver á esas regiones que le fueran funestas, el Gobierno ordenaba la traslación á Mendoza de los dos escuadrones de "Granaderos á caballo", cuyas proezas eran ya proverbiales en la patria que se trataba de fundar.

En marzo de 1816 se reunió en Tucuman el Congreso que hizo la declaración de nuestra independencia, y desde que se instaló, asumió la representación del país, nombrando en su sesión del tres de mayo á don Juan Martín de Pueyrredon. Diputado por San Luis, como Director Supremo del Estado.

Sabida es la conferencia que en julio tuvo éste en Córdoba con San Martín de tránsito para Buenos Aires, y se sabe que allí contrajo el compromiso de apoyar el pensamiento que tenía ayudándolo con tropa, armas y dinero para llevar la guerra por el Pacífico á la capital del vireynato del Perú.

Consecuente con este propósito, en setiembre del mismo 1815, llegaban á Mendoza desde Buenos Aires los escuadrones Tercero y Cuarto con sus jefes Zapiola y Melian, y en abril de 1816, bajaban de Tucuman el Primero y Segundo, en uno de los cuales se encontraba el sargento mayor graduado don Manuel de Escalada.

Los contrastes sufridos en el Norte hicieron concebir á San Martín, entonces gobernador de Cuyo, la conveniencia que habria en llevar la guerra á Chile, para distraer de esa manera las fuerzas realistas del Perú y por considerar que aquel pais estaba mas preparado para apoyar la idea revolucionaria, á causa de las persecuciones de que eran objeto los americanos, desde la batalla de *Rancagua*, en 1814, en que la Reconquista española se consolidó de una manera al parecer duradera y sin resistencias.

Esto mismo pensaba el virey Pezuela, quien comprendiendo cuán difícil era á sus Generales avanzar mas allá de donde Güemes con sus gauchos le hacian muro, formó el plan de pasar tropas por las diversas rutas de la cordillera, aprovechando la anarquía de este pais para desparramar sus fuerzas por todo el territorio y, enseñoreándose de Tucuman, tomar la retaguardia á los esforzados defensores de nuestra independencia.

San Martín anduvo más rápidamente y demostró calidades que le colocan á la altura de los genios militares más notables que ha producido la humanidad.

Con fé inquebrantable, fija la mente en esa colosal empresa que iba á decidir los destinos de América se dedicó con ahínco y entusiasmo á organizar el ejército que, atravesando en pocos días las más altas montañas del globo, vencería á los vencedores de *Bailen*, recuperando á Chile y dando libertad al Perú.

Mendoza se convirtió en un campamento, y los ojos de toda la Nación estaban fijos en ella, como si en medio de las borrascas de la desgracia y de la anarquía, fuera la única esperanza para salvar la obra de seis años de guerras, sacrificios y miserias.

En el "Plumerillo" se organizaron los cuatro mil hombres que á principios de 1817, cruzaron la Cordillera, sirviendo de plantel, bajo el número 11, los Auxiliares Cordobeses que el 20 de Marzo de 1814 se habían batido en el *Membrillar* por la independencia de Chile, el número 8 de García, el número 7 de Conde y los artilleros del sargento mayor D. Pedro R. de la Plaza.

La antigua provincia de Cuyo fué la que concurrió con más soldados á esta gran campaña y sus gobernantes prestaron también toda clase de ayuda á la empresa del general San Martín.

Disciplinadas y listas las fuerzas, hecho el plan y jurada la bandera, en enero de 1817, debieron extremecerse las montañas al paso de tantos héroes, entre los que formaban los "Granaderos á caballo."

El silencio de sus alturas y el rumor de sus abismos, fueron interrumpidos por la marcha de esos bravos que iban fuera de la Patria á luchar contra el opresor, volviendo unos pocos, llenos de gloria, y quedando lo mas muertos en holocausto de ese sentimiento purísimo y grandioso de patria y libertad.

El 12 de febrero de 1817 tuvo lugar la famosa batalla de *Chacabuco*, en donde se laurearon nuestras armas, y en las que el mayor Escalada, como ayudante del General en jefe, mereció que su nombre apareciera en el parte de ella por haber ejecutado satisfactoriamente sus órdenes y "haberse batido á su lado en la carga que con tan buen éxito llevó sobre la caballería enemiga, destruyéndola cuando ponía en peligro la victoria que ya se diseñaba." Esta conducta le valió el grado de Comandante, que le fué conferido con fecha 24 de Marzo, obteniendo tambien una medalla de oro que decretó el gobierno Argentino con la siguiente inscripcion: "*La Patria á los vencedores de los Andes*" y en la orla: "*Chile restaurado por el valor en Chacabuco*", y la declaracion de "heróico defensor de la Nacion."

Chacabuco fué un rayo de esperanza en medio de la tristeza de los pueblos y cúpole á Escalada el honor de conducir á la Capital el parte de la batalla y las banderas realistas que en ella se tomaron.

Cruzó en menos de cuarenta y ocho horas las noventa leguas de cordillera que hay de la famosa

cuesta de Mendoza, y llevando la grata nueva por las poblaciones que atravesaba, llegó á Buenos Aires catorce dias despues á las tres de la tarde para presentar los trofeos al gobierno de la República y regresó nuevamente á Chile.

Con la derrota del ejército peninsular en *Chacabuco*, y fuga captura del Presidente Marcó del Pont, no estaba terminada la campaña, pues aun habia elementos poderosos de resistencia en el Sud, donde Jefes aguerridos y prácticos debian alargar la contienda por algunos años.

Apenas pasados los primeros dias, despues de la entrada del ejército en Santiago y organizacion de sus autoridades, el coronel Las Heras recibió orden de avanzar hácia la guerrera provincia de Concepcion, con su batallon y los escuadrones Tercero y Cuarto de "Granaderos á caballo" que mandaban los comandantes don Manuel Medina y don Manuel de Escalada, que habia sucedido en este último al bizarro don Mariano Necochea.

Llegaron hasta las murallas de *Talcahuano*, poniendo sitio á aquella plaza que durante mucho tiempo permaneció inexpugnable.

El General en jefe habia ordenado al comandante Medina que con ochenta y seis Granaderos cortase una partida que se aproximaba á Concepcion.

Hallándose Medina en las inmediaciones de *Talcahuano*, resultó que los enemigos habian ganado ya las fortificaciones. Dispuso entonces que el comandante Escalada avanzara con una partida de 25 Granaderos hasta incomodarlos en sus baterias, lo que éste consiguió, arrebatando tambien á los españoles, los animales que custodiaban bajo tiro de fusil, del Castillo del Cura.

Retirábase Escalada, con solo diez hombres, por haber empleado los restantes de la partida en reunir los caballos y vacas, cuando repentinamente se encontró con 80 soldados de caballería enemiga que regresaban de Gualpen. Tuvo que emprender un nuevo combate, y á pesar de ser atacado por un número ocho veces mayor, resistió con denuedo, consiguiendo posesionarse de una altura inmediata, hasta que llegaron refuerzos.

Entonces los enemigos fueron cargados y acuchillados, dejando tres prisioneros y nueve ó diez muertos; entre ellos un oficial.

Los patriotas sufrieron varias pérdidas de poca importancia.

Estando al frente de las fortalezas y á fin de formar su plan de ataque, el Director O'Higgins ordenó al Jefe de día, coronel don Juan Gregorio de las Heras, que con los escuadrones Tercero y Cuarto, y cuarenta dragones de la Division de frontera al mando del teniente coronel don Ramon Freire diesen, al romper el alba, sobre los puestos avanzados del enemigo.

El éxito de la sorpresa fué completo.

Una avanzada de veinte hombres, situada casi encima de los fosos, fué envuelta y pasada á sable, escapando únicamente con vida tres soldados y un prisionero.

Este suceso fué advertido por las baterías de la plaza, que rompieron un fuego vivísimo sobre los patriotas.

El Director, que llegaba en ese momento con el mayor de ingenieros Arcos, ordenó que cuarenta Granaderos en dispersion provocasen nuevamente al enemigo acercándose á su línea fortificada para co-

nocer el alcance de sus fuegos. Aquellos valientes penetraron hasta tiro de fusil, cuando empezó á tronar el cañon, sin que felizmente produjese daños, saliendo ilesos de esa prueba, dirigida por el comandante Escalada.

El general San Martin, en su oficio al Gobierno, dice: "que la operacion fué ejecutada con tanto valor como acierto."

Tratábase de dar una sorpresa.

Los españoles, encerrados en Talcahuano, hacian diariamente salir veinte y cinco ó treinta hombres á practicar la descubierta.

Estos acostumbraban llegar hasta el punto denominado "los Perales."

En la noche del 9 de setiembre marchó el teniente coronel don Ramon Freire, con ciento y tantos hombres de los escuadrones de "Granaderos á caballo," á las órdenes del comandante don Manuel de Escalada situándose en los médanos de San Vicente, sobre los fuegos de la línea enemiga. Allí esperaron la salida de su caballeria, para atacarlo por retaguardia y cortar la retirada de la plaza. La niebla, que cubria generalmente al amanecer, debia contribuir al éxito. En efecto, á la hora acostumbrada salieron veinte y cinco hombres con un Oficial. Fueron inmediatamente cortados, y el teniente José Félix Bogado marchó trás de ellos con veinte de tropa, mientras el teniente coronel Freire pasaba á situarse detrás de las casas de Manzano, consiguiendo el abrigo de la misma niebla, ejecutar este movimiento sin ser visto ni sentido.

Una hora despues salió otra partida de treinta hombres, mandada por un Capitan, la que, marchando por la puntilla del Cerro de Manzano, tomó el camino de la loma. El comandante Escalada subió entonces al cerro con la mitad de su fuerza y los atacó de frente, mientras que el comandante Freire corrió por el camino de abajo á doblar la puntilla y tomarles la retaguardia. Solo un soldado escapó. El Capitan quedó herido en poder de los patriotas; se hicieron diez y siete prisioneros y el resto de la partida quedó muerta sobre el campo. El parte dice así: "la plaza rompió entonces un vivo cañoneo, que á nuestros soldados no sabe intimidar y que fué de ningun efecto, pues no tuvimos un solo herido. Los Granaderos desplegaron en esta ocasion como en todas las demás que se les presentan, el arrojo y valor que los caracteriza."

El resultado definitivo fué que el enemigo perdiese cincuenta hombres con todo su armamento; se les arrebataron tambien algunos caballos, pérdida que, atenta su situacion, era de consecuencia pues ella constituia por entonces toda su fuerza de caballería.

Hallábanse ya á mediados de octubre de 1817, cuando el general Brayer, á la sazón Director de las operaciones del sitio sobre Talcahuano, salió una madrugada con el objeto de reconocer, las avanzadas y observó que una partida de caballería se dirigia sobre las Vegas de Betancur, con la intencion de arrebatár los caballos que los Granaderos tenían paciendo allí. Comprendiendo que era necesario obrar con celeridad, envió uno de sus ayudantes para que se dirigiese con el tercero y el cuarto escuadron sobre Chepe.

El movimiento fué ejecutado con prontitud por el celo con que cumplió la orden el Sargento que custodiaba la caballada.

El general Brayer ordenó que una partida de cincuenta ginetes marchase por el camino de Gualpen, con objeto de entretener al enemigo, que se retiraba por él, pero recomendando no empeñase accion mientras con el resto de la caballería el mismo General en persona se dirigia por el Cerro de los Perales.

Entrando en la casa de Manzano, dice la nota: "vi que el enemigo se apoyaba en el Cerro. Di orden á los escuadrones de "Granaderos á caballo" de partir á galope en su alcance á fin de cortarles la retirada, lo que se ejecutó por la vanguardia, mandada por el valiente comandante don Manuel de Escalada, quien vino á las manos con el enemigo, cargándolo y acuchillándolo hasta arrinconarlo sobre las palizadas del Cerro. Su pérdida ha sido de doce muertos y el resto heridos en su mayor parte. . . .

"Yo puedo asegurar á V. E. que en esta pequeña accion me he convencido que no hay punto impenetrable cuando se marcha con los "Granaderos á caballo." De la bravura de éstos es un digno ejemplo el comandante don Manuel de Escalada."

Asi se expresaba el general Brayer, que era un francés arrogante y vano, cuyos servicios y merecimientos, á las órdenes del gran Bonaparte, le hicieron despreciar, en los primeros tiempos, á nuestros pobres, pero heróicos soldados, que sin táctica, sin armas, sin disciplina, comenzaban á tomar por hábito el derrotar á los ejércitos europeos.

Mas adelante fué necesario practicar un arriesgado reconocimiento sobre las baterías enemigas.

Como se murmurase en el ejército que, á título de cuñado de San Martín, Escalada no tenía ocasión de exponerse, éste quiso dar otra prueba mas de su valor y patriotismo, por lo que pidió y obtuvo le fuera confiada tal difícil comisión.

Empresa tan delicada, la ejecutó con solo diez Granaderos.

Apenas vió el enemigo sus movimientos, las murallas de Talcahuano vomitaron metralla de una manera horrorosa en medio de la algazara de sus defensores.

Escalada, mientras tanto, impertérrito, al frente de sus soldados, de gran parada, mandó echar sable al hombro y carabina á la espalda al son de los clarines y caja.

Avanzó impávido entre el asombro de sus compañeros y enemigos, hasta los fosos, dió orden de regresar á paso reposado y en formación, colocándose él á retaguardia y fué recibido con aplausos y victoreado por todo el ejército.

Habian corrido ya mas de nueve meses desde que las fuerzas enviadas al Sud operaban en aquel teatro, sin obtener resultados provechosos, hasta que al fin se decidió dar un asalto á la plaza.

Dos planes se presentaban para llevar ese ataque: el del Director O'Higgins, que se hallaba en aquellos dias entre las fuerzas sitiadoras, y el del general Brayer: que desempeñaba las funciones de Mayor General del ejército.

A pesar de que el primero era un conocedor del terreno y de los elementos, fué aceptado el del se-

gundo, por consideracion al rango que habia tenido en las legiones napoleónicas, el cual, al decir de Lopez (Vicente Fidel), "queria una operacion definitiva ejecutada con un solo esfuerzo, aunque fuera gigantesco."

Los escuadrones de "Granaderos á caballo," bajo las órdenes del comandante Freire, fueron colocados á retaguardia de la Division del centro, que mandaba el coronel Conde, y á pesar de haberse batido como solo ellos sabian haerlo, el rechazo fué fatal.

Escalada concurrió á ese combate al frente de su escuadron, y con el sufrió la mala fortuna.

En aquellos momentos llegaba á Talcahuano un refuerzo de mas de tres mil soldados, que enviaba el virrey del Perú, á las órdenes del general Osorio.

Con tan poderoso auxilio, los españoles se determinaron á tomar la ofensiva, y el general San Martin comprendió que debia reunir sus elementos para afrontar tan impetuosa invasion, y ordenó que el ejército del Sud se retirase de Concepcion.

Doloroso era este retroceso, por el efecto moral que produjo en las poblaciones y en las filas del ejército, pero el general San Martin decia en nota de 20 de enero de 1819 á O'Higgins:

"Nada nos importa perder algunas leguas de terreno, como luego tengamos seguridad de ocuparlo de un modo sólido. Reconcentracion de fuerzas, y somos invencibles."

Inmediatamente comenzó la retirada del ejército hácia la Capital, deteniéndose al norte de Talca

para reunirse en Tinguiricó, pero dejando á los "Granaderos á caballo" en la márgen derecha del Maule (posicion que despues abandonaron) para vigilar las tropas peninsulares, que avanzaban confiadas en su nuevo Jefe.

Este se encerró en Talca y, siendo su situacion desesperada, decidiose á hacer un esfuerzo supremo, como lo efectuó el 19 de marzo sobre *Cancha Rayada*, donde, despues de una reñida batalla, la suerte de las armas quedó indecisa á causa de la noche, que envolvió á los combatientes. Los españoles, sin embargo, repuestos y organizados, cayeron por sorpresa sobre el ejército patriota, y en aquella *ingrata noche*, la emancipacion americana hubo de naufragar en mano del mas hábil piloto que tuvo en el continente.

Destruida aquella brillante columna, de mas de seis mil hombres, por faltas en los subalternos, y por la audacia del enemigo, mas de la mitad fué salvada por el benemérito coronel don Juan Gregorio de las Heras, sirviéndole de plantel su batallon llamado los *Leones del 11* y los "Granaderos á caballo"

Rehecho el ejército, pocos dias despues, no habia en su masa sino una idea: volver por el honor argentino y vengarse de la traidora victoria. En efecto, el dia anhelado llegó, y fué el 5 de abril de 1818 y en el llano de *Maipú*, donde se lavó el agravio y se recuperó á Chile.

Toda la infantería fué puesta bajo las órdenes del brigadier general Balcarce: la derecha, al mando de las Heras; la izquierda, de Alvarado. El coronel don Hilarion de la Quintana, mandaba la reserva. La caballería de la derecha, el coronel

Zapiola con sus Granaderos y la de la izquierda, el coronel Freire, con los escuadrones de la Escolta del Director de Chile y los "Cazadores á caballo" de los Andes.

La línea del ejército patriota, formada en columnas cerradas y paralelas, se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco que tenia descubierto.

La reserva, formada tambien á retaguardia sobre el mismo, estaba en aptitud de envolverlo y sostener la derecha. Una batería de ocho piezas, de Chile, mandada por el comandante Blanco Escalada, y otra de cuatro, por el comandante Plaza, principiaron á cañonear la posición enemiga.

" En esta disposición, dice el parte del general
" San Martín, se descolgaron nuestras columnas
" al borde de la pequeña colina que formaba nues-
" tra posición para marchar á la carga y arma al
" brazo sobre la línea enemiga. Esta rompió en-
" tonces un fuego horrendo; pero esto no detenía
" la marcha: su batería, de flanco en el Cerro C.,
" nos hacía mucho daño. En el mismo instante
" un grueso trozo de caballería enemiga, situada en
" el intervalo C. B., se vino á la carga sobre los
" Granaderos á caballo," que formados en colum-
" nas por escuadrones, avanzaban siempre de frente.
" *El escuadrón de la cabeza lo mandaba el coman-*
" *dante Escalada; que verse amenazado del enemigo*
" *é irse sobre él sable en mano, fué obra de un ins-*
" *stante.*

" El comandante Medina sigue este movimiento,
" dejando á su derecha el Cerro, pasan persiguiendo
" á la caballería enemiga, que se replegaba sobre
" la colina B. Aquí fué reforzada considerablemente

“ y rechazó á los escuadrones, que vinieron á rehacerse sobre el coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos; todos vuelven nuevamente á la carga, hasta que el enemigo fué por último deshecho en esta parte y perseguido. ”

La batalla fué larga y sangrienta, pero aniquilado y deshecho el ejército español, solo escaparon como doscientos hombres de caballería, con el general Osorio, para atestiguar á sus superiores que realmente la independencia de esta parte de América quedaba asegurada.

Pronunciada ya la victoria, San Martín hizo venir del campo de batalla al comandante Escalada, que aun estaba ocupado en la persecucion de los vencidos, y ordenó que se preparase para marchar inmediatamente á Buenos Aires conduciendo algunas tropas y el primer parte del suceso.

Esa misma noche se puso en viaje, cruzó la cordillera y la pampa solitaria y peligrosa, llegando el 16 de abril, es decir, atravesando en doce dias la enorme distancia de trescientas treinta leguas, que separa aquel sitio memorable de esta Capital.

El comandante Escalada entró á Buenos Aires dirigiéndose al Fuerte, donde estaba el Director Pueyrredon, quien, anegado en lágrimas, leyó el parte que se le presentaba. Las campanas echadas á vuelo y la artillería, anunciaron el fausto acontecimiento: el pueblo, arrebatado por los mayores transportes de entusiasmo, en breves momentos llenó la casa de Gobierno, las dos plazas y calles inmediatas, á término que con gran trabajo y sumo esfuerzo consiguió llegar Escalada hasta su casa paterna.

La Gaceta de aquellos dias, despues de insertar el parte, detalla así aquella manifestacion: “ Hasta

“ ahora todos nuestros triunfos han sido conseguidos cuando una derrota habia puesto en el mas terrible riesgo nuestra libertad. La victoria de *Maipú* se distingue de todas las restantes; les hemos quitado con ella á los españoles hasta las esperanzas; les hemos probado que ya sabemos hacer buen uso de la prosperidad y que con esfuerzos comunes, aunque heroicos, contrarrestamos sus esfuerzos desesperados. ”

“ Tales han sido los sentimientos de todos los patriotas, en los momentos de recibir la alegre nueva de que el ejército de Lima habia sido completamente derrotado en los llanos de *Maipú*. Los que no han sido testigos de los transportes de nuestro gozo no se pueden formar una idea de él. Los que han tenido la dicha de sentirlos, juzgarían débil toda pintura: el regocijo público ha sido superior á todo encarecimiento.—Ya tenemos patria! se decian unos á otros arrojándose en los brazos indistintamente del que se hallaba mas inmediato para recibir esta demostracion con la misma ternura.—Ya tenemos patria! esto es, ya la tenemos consolidada; ya tenemos el término de nuestros sacrificios, ya podremos disfrutar de unos bienes que creiamos reservados á nuestros hijos, sin que nos agite la idea melancólica de que pudiéramos perder el fruto de tantos trabajos y tanta sangre.”

Por estas líneas puede calcularse cuál seria el júbilo de esta ciudad, á la llegada de la gran noticia y cuantas felicitaciones recibiría el bravo Comandante, tema, durante esos dias, de las conversaciones sociales y héroe que encarnaba toda la gloria y toda la satisfaccion nacional.

El comandante Escalada fué ascendido en esta ocasion á Coronel graduado, siendo condecorado con los cordones decretados por el gobierno argentino y el renombre de *benemérito de la patria en grado heroico*. Obtuvo además una medalla de oro, dada por el gobierno de Chile, y de la Legion de mérito del mismo pais. (1)

(1) " *Mi estimado compatriota:*

" Voy á contestar á su favorecida fecha 22 del corriente, narrando lacónica, pero veridicamente los hechos:

" Usted me pregunta si es ó no cierto que el dia 6 de abril de 1818, cuando pasaba por la plaza de Mendoza trayendo la noticia de *Maipú*, recibí orden de detenerme dos horas por las quintas de las afueras, para evitar que tan gran nueva suspendiera el fusilamiento de los Carrera."

" Ni recibí tal orden de autoridad alguna de Mendoza ni le habria dado cumplimiento, tanto por el objeto de ella, cuanto por ser contraria á otra orden superior para mí: la del General en jefe don José de San Martín.

" Los hechos pasaron de la manera siguiente:—declarada la victoria por las armas de la patria, dispuso el general San Martín que se me buscara en el campo de batalla, si es que habia salido con vida.

" Me presenté ante el General, que estaba rodeado de un considerable número de jefes y oficiales prisioneros á quienes trataba con la mayor afabilidad, infundiéndoles confianza y expresándoles que despues del triunfo, ya no reconocia enemigos.

" Entonces me entregó el parte de la batalla, (1) ordenán-

(1) El parte que condujo el general Escalada está original en el Archivo Nacional y dice así:

* Exmo. Señor: Nada existe del ejército enemigo; el que no ha sido muerto, es prisionero. Artillería, ciento sesenta oficiales todos sus generales, excepto Osorio están en nuestro poder; yo espero que este último me lo traigan hoy: La acción del 19 ha sido reemplazada con usura: en una palabra, ya no hay enemigos en Chile.

* Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en el campo de «Maipú», abril 5 de 1818.

Apenas terminada la batalla de *Maipú*, el coronel Zapiola tuvo orden de marchar hácia el Sud en persecucion de Osorio á fin de tomar las fuerzas realistas, que merodeaban dispersas por aquellos territorios.

“dome fuese el portador y que luego me pusiera en marcha.

“Ya con el pié en el estribo me dirigió las siguientes palabras que se han grabado en mi mente como todos los principales episodios de esa jornada.—Al pasar por Mendoza dile á Luzuriaga (que era el gobernador), que ponga en libertad á los Carrera, y si quieren venir á Chile, que vengan, pues no hay inconveniente.

“Cuando bajé de la cordillera, las mulas estaban totalmente cansadas, que fué preciso abandonarlas y hacer á pié la legua y media ó dos leguas que faltaban para llegar á la ciudad.

“Sin detenerme me dirigí á la plaza donde el pueblo se agrupó loco de entusiasmo. Al hablar con el gobernador Luzuriaga, despues de participarle la feliz nueva, le transmití la prevención del general San Martín sobre los Carrera; pero entonces, mostrándome unas horcas que aun habia en la plaza, me dijo:—*Ya es tarde, señor Comandante; hace horas que los Carrera han sido bajados de esas horcas.*

“La noticia del triunfo no pudo obtenerse en Mendoza sino por mi conducto; pues sali del campo de batalla el mismo dia de la accion, como á la oracion y no perdí un momento en la marcha. Repito que no recibí orden de detenerme en las quintas y que no lo habria cumplido. Mi deber como militar, era obedecer á mi General, y como hombre evitar el derramamiento de sangre, sobre todo en un dia tan grande para la patria.

“Ante ella, cuyo honor debe interesar á todo argentino y ante el cielo que me escucha, protesté que el precedente relato es exacto en todas sus partes.

“Dejando así contestada la carta, me complazco en suscribirme su att. y S. S.

MANUEL DE ESCALADA.”

Con ella se daba comienzo á la campaña que se ha llamado de *Bio-Bio*.

Poco despues se movia todo el ejército bajo la direccion del general Balcarce.

Mandaba las fuerzas enemigas el coronel Sánchez que, aunque sin capacidad ni ciencia militar, era un conocedor del teatro que iba á servir de operaciones.

El coronel Escalada, apenas repuesto de las fatigas de su viaje, volvió nuevamente á Chile, en noviembre de 1818, reemplazando á Zapiola como Jefe del regimiento "Granaderos á caballo", en el pueblo del *Parral*, que debia ser immortalizado por el valiente capitán Cajaraville.

El nuevo Jefe conservó su antiguo lustre al Cuerpo,—el que no tardó en recoger laureles,—contribuyendo á tomar á viva fuerza la ciudad de los Angeles el 18 de enero de 1819 y al reñido combate que se libró al dia siguiente sobre las márgenes del *Bio-Bio*.

En este último atacó y dispersó con su regimiento á la caballeria enemiga, perdiendo á su lado uno de sus Ayudantes, arrebatado por una bala de cañon.

El general Balcarce hace referencia á él en el parte siguiente, fechado en los Angeles: "El regimiento de "Granaderos á caballo", dió alcance al enemigo cuando verificó la retirada de este punto. . .

" . . . Me ha merecido el mayor aprecio la eficacia con que el coronel don Manuel de Escalada practicó su marcha andando sin cesar mas de catorce leguas, hasta que logró caer sobre el enemigo.

Y el coronel Alvarado participaba á aquel Jefe con fecha 19 de enero de 1819: "En ese mismo momento bajó á la playa el señor coronel de Granaderos don Manuel de Escalada con su regimiento,

“ que concluyó completamente con los enemigos
“ que por allí corrian y aun iban entrando al rio
“ *Bio-Bio* para atravesarle.”

La carga llevada sobre las fuerzas españolas fué irresistible y “la oportuna irrupcion del regimiento
“ de “Granaderos á caballo” llevando delante de sí
“ el estrago y la muerte, obligó á aquellos á precipi-
“ tarse al agua en gran confusion, donde encontra-
“ ron su tumba multitud de ellos.”

Los coroneles Alvarado, Escalada y demás Gefes y Oficiales nada omitieron para consolar las familias que acompañaban al enemigo y para que fuesen respetadas aquellas victimas inocentes de la libertad de un pueblo hermano.

El ejército patriota continuó marchando hácia el Sud, no sin grandes dificultades y refriegas, atravesó el *Bio-Bio* y ocupó el pueblo de Nacimiento, dando por terminada esta campaña, que habia deshecho los últimos restos del enemigo en Chile.

El coronel Escalada regresó á Mendoza, en mayo del mismo año, con su regimiento, formando en la parada que tuvo lugar el 24 de ese mes en aquella ciudad para jurar la Constitucion, que sería tan estéril en sus resultados.

Pocos dias despues continuó su viaje á Buenos Aires, dejando un vacío en el Cuerpo de su mando, que organizado mas adelante por Necochea, llevaria el honor de nuestras armas hasta el Ecuador.

Con fecha 3 de diciembre le fué concedido su retiro á inválidos que pidió por los achaques contraídos en el servicio, entregándose á la tranquilidad de la vida doméstica y sin intencion por entonces de volver á las penurias y movilidad de la vida militar.

Pero los sucesos del año XX le volvieron á la ac-

cion y tomó parte en ellos como Jefe del regimiento de "Quinteros", saliendo á campaña, en la que guardó algunos pueblos, hasta la terminacion de la guerra con los gobiernos del Litoral.

Vivia retirado desde esa fecha, cuando el levantamiento del coronel Solas en Entre Rios, en 1826, le obligó á prestar nuevos servicios reclamados por el Presidente Rivadavia que como tal, *intervino* por primera vez, comisionando al coronel Escalada, para que fuese á arreglar un asunto que se hacia delicado por la actividad con que obraban sus actores.

Apenas llegó al Paraná, parece que consiguió poner de acuerdo á los rivales; el gobernador electo Lopez, renunció á toda pretension al puesto y fué restablecido con él el coronel Solas, á condicion de que dimitiese ante la Legislatura Provincial como sucedió, nombrando ésta al comandante Zapata, con lo que quedó terminada la cuestion.

La guerra con el Imperio del Brasil se sostenía desde el año 1825 y Escalada fué enviado en comision para presidir la sucursal del Banco de Buenos Aires en la Concepcion del Uruguay.

En marzo de 1826 se creó el regimiento 3º de caballería de línea, y llamado el coronel Escalada al servicio, tomó el mando de dicho Cuerpo, saliendo á campaña en mayo á incorporarse al ejército de operaciones que se formó en la costa del Uruguay.

El general don Martin Rodriguez, que era el Jefe de esas fuerzas, lo envió poco despues á Buenos Aires desde el cuartel general en el "Yí": "á objeto " dice en una nota de fecha 13 de agosto, de que el " señor coronel Escalada vaya á esa Capital á ex- " plorar el aspecto que presentan los negocios po- " líticos en esta, con conocimiento de ellos, para " hacer una manifestacion al señor Ministro para " su inteligencia."

En ese intervalo se nombra para reemplazar á Rodriguez al general Alvear, pidiendo nuestro distinguido guerrero su baja del ejército. la que le fué concedida con fecha 30 de setiembre del mismo año.

Varios combates, y por último la batalla de *Ituzaingó* si bien fueron felices para las armas republicanas, no daban término á sus esfuerzos, resolviéndose entonces por el Gobierno llevar las hostilidades sobre los pueblos brasileros de Misiones, para lo que se comisionó al general Rivera.

En julio de 1828 se ordenó á Escalada que marchase en calidad de Jefe del Estado Mayor de ese ejército, que pudo obtener resultados brillantes, si la resolucion de formarlo no hubiera sido tardía, cuando ya se negociaba una paz impuesta por la carencia de elementos y por la anarquía que se entronizaba en las filas de los mismos que combatian en el extranjero por el honor argentino.

En Itaquí se reunieron los contingentes enviados por el gobernador de Santa Fé, los que se organizaron en la costa del arroyo Itú bajo la direccion de Escalada, que *trabajaba activamente y con la inteligencia que le es característica*, dice un testigo.

Pero Rivera no era un militar de escuela, ni se

amoldaba á una guerra regular: era un montonero, engreído, desconfiado y revoltoso, al revés del que educado con San Martín, no conocia mas interes que el bien general, ni tenia mas ambicion que el cumplimiento del deber.

Entonces comisionó á Escalada para que fuera á comunicar al nuevo Gobierno, á cuyo frente estaba Rondeau, su completa sumision, lo que era de importancia en aquellos momentos, pues se creia que este caudillejo, ensoberbecido, renovára conflictos en su país, como en efecto sucedió.

Despues de una corta permanencia en Montevideo, el coronel Escalada pasó á Buenos Aires, donde se habían desarrollado sérios sucesos en su ausencia.

El 1º de Diciembre de 1828 se sublevaron parte de las fuerzas que acababan de regresar victoriosas de la campaña en la Banda Oriental.

Afrontando la responsabilidad de hecho tan injustificable aparecia el general Lavalle dando por pretesto unas elecciones que se dijo habían sido falsificadas por el Gobierno y el cansancio que tenían los pueblos de que se hallase al frente el coronel Dorrego.

Producido el movimiento, el jefe del Estado salió á la campaña para reunir fuerzas con que ahogarlo.

Por su parte los amotinados se prepararon tambien para resistir, y una vez establecido el Gobierno provisorio, Lavalle marchó sobre las fuerzas del coronel Dorrego, derrotándolo en los campos de *Navarro*, que habían de mancharse con la sangre de una víctima ilustre.

El comandante don Juan Manuel Rosas, replegado hacia el norte de la Provincia y unido al gobernador Lopez, de Santa Fé, volvió nuevamente sobre los revolucionarios, quienes sufrieron un contraste en el *Puente de Marquez* el 26 de abril de 1829, firmándose en seguida la Convencion del 24 de junio que puso fin á las hostilidades y llevó al gobierno al general don Juan José Viamonte.

En esa convencion que parecia cerrar el periodo de agitacion y guerra civil que nos envolvía, tomó parte activa el coronel Escalada quien hasta entonces permaneció ajeno á la contienda siguiendo su programa de abstencion en todo lo que no era de caracter nacional.

El gobernador Viamonte le nombró su Ministro de la guerra, cargo que desempeñó hasta el 8 de diciembre, dia en que aquél dejara su puesto para dar entrada á Rosas.

Desde entonces permaneció en su casa durante toda la época de la dictadura. Colgó su espada y asistió como simple espectador al drama sangriento que se desarrolló por veinte años.

En 1845, la necesidad le obligó á poner un almacén de comestibles en el partido del Pilar, permiso que le fué concedido con *calidad precisa de que no podria ser administrado, ni servido por salvajes unitarios.*

El tirano le respetó en su retiro voluntario, y al dia siguiente de *Caseros* fué llamado á la escena pública, para ejercer el Ministerio de la Guerra en la Administracion del doctor don Vicente Lopez; mas tarde formó en la Junta de guerra, desempeñando despues la Comandancia General de Marina y la Capitanía del Puerto cuando el primer sitio de esta ciudad en 1853.

En setiembre de 1854 fué elevado al rango de General por la Legislatura de Buenos Aires y en 28 de mayo le llamó á ocupar el Ministerio de la Guerra y Marina el gobernador don Pastor Obligado, cargo en que estuvo hasta 1857, ejerciendo el Gobierno delegado con su colega de Hacienda, desde marzo á mayo de 1855, mientras duró la ausencia del Gobernador que salió á visitar los Departamentos.

Por decreto de 19 de junio de 1857, fué nombrado General en jefe de la frontera Sud en momentos de terror, por los malones de los indios, en cuyo carácter celebró un tratado de paz con el cacique Catriel, que contribuyó á detener las invasiones de que era víctima la campaña.

Vuelto de ella, se halló mezclado, involuntariamente, en las agitaciones políticas que por entonces se suscitaban, saliendo emigrado á Montevideo, de donde pasó á la provincia de Entre-Ríos.

El Senado nacional prestó su acuerdo por aclamacion para que fuese reconocido en el grado de General, é incorporado al ejército de Urquiza vino á la campaña de *Cepeda*, sin tomar parte activa en la batalla, hasta que el pacto de 11 de noviembre de 1859, le volvió al seno de su familia, alejándose desde entonces de la escena pública.

Fué en esa época de su vida que alcanzamos á conocerle.

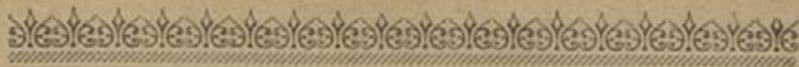
Era de elevada talla, de aspecto severo é imponente, aunque de modales desenvueltos y conversacion amena. Blanco, ojos negros, nariz aguileña, pelo crespo y un pequeño bigote completaban su fisonomía.

La constante dedicacion al servicio público, en

largas y fatigosas campañas, desarrollò en él, desde temprano, el gérmen de la enfermedad que lo llevó al sepulcro.

En la mañana del 13 de diciembre de 1871, á los 76 años de edad y 60 de consagracion á la Patria, falleció en Buenos Aires el virtuoso general Escalada, idolatrado de su esposa é hijos, vivamente sentido por los compañeros de glorias y sacrificios, que le sobrevivieron, y llevando á la tumba la aprobacion de los buenos, la gratitud de sus conciudadanos y la conciencia de haber cumplido honradamente su mision en la tierra.

“ El general Escalada, dice un historiador, pertenecía á esa juventud ardorosa que á la voz mágica de *Patria y Libertad*, abandonó gustoso las aulas y las comodidades de la vida, para empuñar la espada vengadora, que no debía colgarse mientras no se expulsara al mismo opresor extranjero que desde Anahuac hasta la Patagonia helada, hacian de la América un sangriento campo de batalla y un inmenso osario. Creado en los campamentos, familiarizado con los peligros de la guerra y formado en una escuela rígida que desarrollò las dotes que como guerrero y como patriota habia traído al nacer, hermanaba al temple de un soldado la experiencia de un militar, para educar Oficiales que inspirasen confianza á sus subordinados y respeto á la Ordenanza. ”



Una frase profunda



Cuando gobernaba en la provincia de Buenos Aires el general Juan José Viamonte, comenzó á levantar el poncho Rosas, que ya le dolía estar fuera del poder y, como regresaba altanero y triunfador de su expedición al Río Negro, sus parciales se movían deseando llevarlo nuevamente á la primera magistratura.

Dicen las crónicas que la que mas alborotaba á los pseudos-federales era su esposa, y es indudable que en la masa de esta población había muchos y muy decididos partidarios del Restaurador de las leyes y héroe del desierto.

Reinaba una constante agitación y los hombres serios y de valer del partido federal, si bien apreciaban la empresa que acababa de realizar con buen éxito el futuro tirano, rodeaban y apoyaban al general Viamonte, que era un personaje distinguido y un mandatario dignísimo.

El doctor Manuel José García era su ministro y vivía entonces en la esquina de Piedras y Alsina.

En los altos que miraban á la primera de aquellas

calles tenia su gabinete el doctor Garcia y en la tarde del 29 de abril de 1834 se paseaba á lo largo del salon conversando con su colega el general don Tomás Guido.

De pronto, cuando ya oscurecia, se oyeron unas detonaciones, y como fueran en direccion á ellos, comprendieron inmediatamente que se trataba por lo menos de intimidarlos.

—¿Es á nosotros?—dijo Guido.

—No, amigo, es á esto—le replicó Garcia, señalando un estante de libros, en donde habíase incrustado una de las balas.

Los que habian hecho fuego eran tres ó cuatro ginetes emponchados que trataban de cubrirse el rostro.

Apenas ejecutaron su propósito volvieron á gran galope por la calle de Piedras en direccion á Barracas, donde se reunian en esos dias sus correligionarios.

Al llegar á la esquina de Moreno, encontraron á Esteban Badlan que venia de la casa de la viuda del famoso patricio su pariente, que es la hoy con el número 368, y éste jóven sorprendido en su camino por el ruido de los disparos y que algo alcanzó á divisar desde donde se encontraba, se detuvo y pudo reconocer á uno de los que huían.

—¿Qué es eso, paisano?—le preguntó entre azorado y convencido.

El aludido no contestó sino deserrajándole un tiro, que lo mató instantáneamente. El sobrino de D. Mariano Moreno era la primera víctima del terror que se inauguraba destruyendo esos actores silenciosos y enfilados que combaten las tiranias y la barbarie sin que se les pueda degollar.



El secreto de San Martín

Los ejércitos de la revolución habían esterilizado sus fuerzas y su disciplina en las tres expediciones que hicieron al Alto Perú, buscando el camino de Lima.

Aquella tierra fría, quebrada é inhospitalaria no respondió al movimiento de *Mayo*, por circunstancias que sería prolijo enumerar.

Vilcapugio y *Ayohuma* fueron fatales para nuestras armas y anularon los triunfos gloriosos de *Tucuman* y *Salta*.

San Martín enviado por el Triunvirato para suceder á Belgrano, conoció inmediatamente el error de la ruta que se tomaba para ir á la ciudad de Reyes, manifestando convencido y animoso que era el mar, un camino mas corto, mas fácil y mas decisivo.

Sipe-Sipe no tardó en darle la razón.

Era en los primeros días del año 1817.

El gobernador de Cuyo que había tenido la intuición de la campaña continental, contaba ya con una base de ejército, en el que su número valía menos que su moral y su organización.

Los preparativos para realizar su soñada empresa, estaban terminados y solo esperaba dar la última mano para lanzar sus legiones á libertar Chile y salvar la independencia de América que zozobraba.

Vivia en la *ciudad heroica* que oyó el toque marcial de los clarines y despues el ruido estremecedor de los temblores.

Una tarde se hallaba en el patio de la modesta casa que ocupó, sentado, gozando del aire fresco de las montañas.

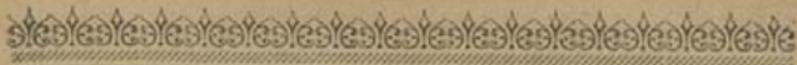
De pronto se presentó Manuel Corvalan jefe del Parque y Maestranza y prévio de los saludos de estilo, encarándose con el jefe de los Andes, le dijo:

Señor General, ¿por dónde va á pasar á Chile?

San Martín levantó la cabeza sorprendido y clavándole la vista, con aquellos ojos que no olvidaron jamas sus veteranos, contestó:

Señor Coronel: *si mi almohada lo supiese, a mi almohada la quemaba.*

Y así fué en efecto el sigilo, la reserva, que guardó el futuro Protector del Perú, al emprender la travesía de la inmensa cordillera, tras de la cual estaba *Chacabuco* para indicar al mundo que los elementos al servicio de una idea, cuando los ejercitan el valor y la constancia, producen resultados tan espléndidos, como fué esa batalla, para la emancipación del Continente.



Duelo histórico

El ejército de los Andes estaba acampado en *Chimbarongo*, á mediados de marzo de 1818, cuando tuvo lugar un incidente, entre dos de sus oficiales, que dió por resultado un duelo y que por la nombradía posterior de sus actores, se ha hecho célebre y ha pasado á la historia.

Los que cruzaron sus armas fueron Ramos y Brandsen.

Veamos quiénes eran ellos y por qué razon tuvo lugar el lance.



El despues coronel Pedro Ramos habia nacido en esta ciudad el 28 de junio de 1795 y sentado plaza de cadete en el regimiento de granaderos á caballo en diciembre de 1813.

Estuvo en el segundo sitio y capitulacion de *Montevideo* en 1814, en la campaña contra Artigas, en la campaña de los Andes y batalla de *Chacabuco* en 1817 y en la del

sur de Chile, asistiendo á las victorias de *Curapaligüe*, *Concepcion de Penco*, *Gavilan* y *Carampague*, donde fué herido. En el momento á que hacemos referencia era ya teniente con reputacion de bravo y excelente camarada.



El mas tarde coronel Carlos Federico de Brandsen nació en Paris el 28 de noviembre de 1785, entró al servicio militar en Francia en 1811, asistió á varias campañas y batallas y cuatro años despues, á la caída del gran Napoleon, se retiró del ejército con el grado de capitán de caballeria.

Trasladado á Buenos Aires, en 1817, se le reconoció en el empleo que tenia y á fines del mismo año se incorporó en el campamento de las *Tablas* al 2º escuadron del regimiento de granaderos á caballo, á que estaba destinado y al que pertenecia Ramos.

Una noche, en la reunion de academia de oficiales, Brandsen manifestó "que no creia en el triunfo porque los oficiales del país no valian como los del enemigo, que eran europeos y aguerridos."

Todos quedaron silenciosos.

Levantada la sesion, Ramos, por el amor patrio ofendido, ó porque le tuviera mala voluntad, desde que se habia agregado al escuadron con mayor categoria, le esperó en la puerta y al salir le detuvo, diciéndole: "Si vd. quiere saber como son los oficiales argentinos, espero sus padrinos."

El arrogante francés no se hizo repetir la invitación y esa misma noche se concertó el duelo, que sería á sable, el afilado de los granaderos, y hasta quedar inutilizado uno de los combatientes.

Ramos tenia por padrino al teniente (despues coronel Gerónimo de Olazábal.)

Brandsen á su compatriota Viel (despues general de Chile.)

El encuentro fué á la madrugada y de ambas partes se dieron pruebas de fortaleza y coraje.

Ramos recibió una pequeña herida en la raiz de la nariz sobre el ojo derecho hecha con la punta del sable.

Brandsen cayó con un feroz hachazo en la cabeza, que con presteza le dió su adversario, al descubrirse.

San Martin, que todo lo veía y lo sabia, apenas encontró á Ramos con su tafétan que le cubria la herida, le mandó arrestado y se trasladó al domicilio de Brandsen para cerciorarse de su estado. A pesar de la insistencia que puso para que éste le dijera quien era su contrario, no lo consiguió, pues el francés, en mal castellano solo decia: *un argentin*.

Pocos dias despues tuvo lugar la batalla de *Maipú*. Al comenzarse y oir el toque de generala, Ramos que estaba en el cuarto de banderas, voló á incorporarse á su escuadron.

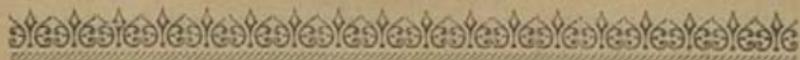
San Martin, que le divisara, mandó decirle con su ayudante de campo que "tomase ochenta hombres y cargara sobre el enemigo."

Ramos eligió en un instante el número de soldados que se le indicaba y se entreveró en la contienda con ardoroso entusiasmo.

Al concluir la batalla, regresaba al cuartel general trayendo mas prisioneros que soldados, y San Martin, que apreció el resultado de la comision, le dijo; "Capitan Ramos, está vd. en libertad." Y él, irguiéndose hizo un saludo militar con su sable.

Un rato despues se le ordenó como otros que corriera en busca de Osorio, lo que ninguno consiguió, si bien afilaron sus sables sobre los que se resistian, y al caer la noche se retiró á su carpa, para recojer mas adelante los despachos, cordones y medallas con que premió la patria su conducta de aquel dia.

Brandsen sufrió por algun tiempo y, aunque restablecido por completo, conservó hasta su muerte la cicatriz de la *terrible cuchillada*. No obstante San Martin le entregó la medalla de *Maipú*, *por el mérito que en ella habia conraido*.



Próceres en la indigencia

Tres siglos de coloniage hicieron estéril en América el pensamiento de sus hombres.

Las generaciones que se sucedieron, con raras excepciones, vegetaron en el silencio y la ignorancia, en el aislamiento y en la opresion. Los nativos que sobresalian en esos tiempos, apenas eran laboriosos compiladores ó rancieros cronistas.

No hubo en trescientos años un rayo de luz que iluminase el vasto teatro en que se desenvolvian millones de hombres y la libertad, como la ciencia, era palabra sin sentido en la zona poblada por España en el hemisferio de Colon.

Fué necesario el movimiento de 1809 para sacudir el indiferentismo, que como una maza de plomo había acallado todas las voces y dominado todas las conciencias y ese mismo movimiento se debió á la decision de los que mas felices recorrieron la Europa estremecida por la revolucion francesa.

Al año siguiente todo estaba en ebullicion y el

nuevo Continente se erguía altanero y dispuesto á la lucha contra la Metrópoli, que desatinadamente pretendió ahogar los sentimientos mas generosos y las aspiraciones mas justas de sus hijos.

La guerra de la emancipacion no fué el producto de las circunstancias difíciles porque atravesaba en esos momentos la Peninsula, — ella se elavoraba instintivamente entre los criollos, como resultado de las persecuciones, de la humillacion y de la crueldad con que eran tratados por los españoles.

Esa poblacion numerosa que existia sin agitaciones y hasta sin espíritu, necesitó buscar un camino para sus anhelos y un desahogo para sus ambiciones, porque debia comprender que no era la paz de que gozaba, la paz benéfica para los pueblos, que no era ese mutismo, ni esa holgazaneria el ideal de la felicidad humana. Y por eso el primer grito de Libertad en tan inmensas comarcas, tuvo su éco de entusiasmo, de energia, de heroica disposicion al sacrificio!

La generacion llamada á actuar en aquel sublime drama aceptó el deber que se le imponia con una abnegacion que la ha hecho inmortal y acreedora á la gratitud de un mundo.

En él aparecieron tribunos elocuentes, génios estratégicos, talentos de primer orden, hombres austeros y de verdadero civismo, animados por la santa pasion de la patria, sin mas norte que hacerla independiente y verla constituida.

Y lucharon — lucharon abnegadamente con valor, constancia y desinterés.

Despues.... unos mueren entre el torbellino de los combates fratricidas y otros se esparcen tristes, pobres y desalentados, para contemplar el derrumbe de su magna obra.

Miranda es entregado por sus subalternos—San Martín desespera de sus trabajos y se aleja para siempre, enmudeciendo un cuarto de siglo, hasta que la muerte cierra sus labios en el extranjero. Bolívar cree que ha arado en el mar—Sucre es asesinado—O'Higgins proscrito—Belgrano desaparece en el olvido. Rivadavia, Alvear, Arenales, sucumben lejos de la patria, abatidos y sin esperanzas.

Y así, la mayor parte se van, sin alcanzar el móvil que indujo á realizar tan colosales empresas, tan portentosas hazañas.

Los que salvaron de la catástrofe, ¡cuanto padecieron!

Emigrados, perseguidos, lejos de sus hogares, no tuvieron mas compañeras que la melancolía y la miseria.

El estrépito de la revuelta, ha apagado hasta el suspiro de los mas y solo de unos pocos nos quedan testimonios de dolor, de los infortunios que soportaron.

Tenemos en nuestras manos cinco documentos autógrafos que ponen de manifiesto las desgracias porque pasaron.



Uno es de Salom, aquel general de Colombia que rindió el último baluarte español en América.

Era un soldado de molde especialísimo, sensato, denodado, humanitario y militar de no escasas luces, Bolívar le llamó *inmaculado* y pidió para sí, á los enemigos que el General tuviera, "porque solo los

malvados pueden profesar odio á la virtud".

Valeroso? ¡Pero quién no lo fué si perteneció á la pléyade de gigantes de 1810!

Pues bien, Salom, cuya vida guerrera es la epopeya de Colombia, perecia de hambre, treinta y cinco años despues de haber arriado la bandera de Carlos V en el real Felipe de Callao.

La generosidad de otro veterano, (1) que conocia sus méritos, llevó pan á la choza desaviada del benemérito soldado y he aquí las líneas con que agradecia la bellissima accion:

“ El 20 del presente (mayo 22 de 1861) recibí su carta del 18 y al mismo tiempo la del señor E.... incluyéndome los 375 pesos que Vd. le entregó para que me remitiese. ¿Vd cree que pueda yo tener voces bastante expresivas para poder darle á Vd. las gracias por el favor tan distinguido que acaba de hacerme? Pues no las hay ó al menos yo no las encuentro. Me ha sacado Vd. de la tumba, mi amigo, pues ya no sabia que hacerme. ¡Dios sea loado y se lo pague á Vd.! ”

“ Ya he tenido que vender hasta las hevillas de mis elásticos que me acompañaban cuarenta años, usted calculará si estoy próximo á la exasperacion, pues soy un hombre pobre y con una larga familia ”.

“ Grave, muy grave está la patria. O hace crisis el mal, ó se muere la enferma; no encuentro otros términos con que manifestar esa disyuntiva ¡y que nosotros! que hemos contribuido á formarla asistamos á su entierro? ¡Parece increíble mas!... ”

“ Disimule Vd. la letra de esta carta, casi inteligible, como obra de un viejo de 81 años, tré-

(1) El general Clemente Zárraga.

“ mulo, corto de vista y escaso de cuanto es nato á
 “ la ancianidad.”



La segunda carta es de Zelaya, el señor de aquella lanza argentina que aterraba al enemigo en las escabrosidades del Alto Perú, cuando vencíamos en 1811 y cuando nos derrotaban en 1813.

Valiente y caballeresco, él fué de los primeros que se enrolaron en las filas de los libres y también de los primeros que hicieron armas contra la opresión.

Envuelto en las contiendas civiles, tuvo que pedir de comer á sus adversarios, porque la necesidad consumía su hogar.

La patria, que le habia condecorado se hallaba en convulsiones y él tuvo que arrojar esas prendas queridas, para alimentar á su familia.

Hay una debilidad en su carta? ¡Pero quien no las tuvo!

El hambre es una razon suprema, que solo pueden comprenderla, aquellos que la han sufrido!

Y Zelaya, pasó ese rato amargo, cuando las instituciones andaban por el suelo, cuando la guerra sin cuartel amenazaba sombría para cimentar una dictadura y sus compañeros de causa, diseminados ó errantes en el extranjero, no podian prestarle ayuda, ni arrancarlo de la tierra que tanto quiso y á la que consagró los mejores años de su existencia.

Fué en ese momento terrible, que suscribió las líneas que van á leerse, no obstante que despues pudo escapar de las garras del tirano, asilándose en Corrientes, donde permaneció hasta *Caseros*, desde

cuyo día regresó á Buenos Aires para cerrar los ojos, resignado, no satisfecho, porque la patria, dividida aun, se desangraba para organizarse tal como ellos lo desearon, tal como mas adelante sucedió.

Buenos Aires, Abril 21 de 1835.

“ Mi apreciado general, amigo y señor: Si Vd. recuerda la conversacion que tuvimos cuando tuve el gusto de saludarlo en su casa, y lo que le dije acerca de mi situacion, no debe estrañar que me resuelva á dirigirle esta súplica. Mi estado es tan deplorable hoy, que con dificultad podré resistir, por mas tiempo sin infortunios; ya no me queda mas recurso que esperar la proteccion de quien puede aliviar mi desdicha. Hasta los escudos de oro con que me habia condecorado la patria, he tenido que venderlos para alimentar á mi familia....

“ Mi fortuna ha concluido y yo veré padecer á mi familia ó ella me verá padecer á mi si el gobierno no se compadece de mi situacion y me dá algun destino cualquiera que sea, donde pueda ganar mi subsistencia.”

Fué Zapiola un patriota distinguido, leal, modesto, de conocimientos, y de condiciones apreciables. Su figura militar resalta en el cuadro de los veteranos del ejército de los Andes.



Su comportacion en *Chacabuco* y *Maipú* y el sud de Chile, sus servicios permanentes á la autoridad, sin mezclarse en los motines ó agitaciones tan continuadas de su época, le hicieron acreedor al respeto de los contemporáneos y obligan á su posteridad.

Las tormentas de la anarquía le sacaron del escalafón en que revistaba dignamente y tuvo la grandeza de alma de soterrarse en el campo, buscando el sosten de sus hijos por medio del trabajo rudo; mas rudo para él, que había vivido siempre en los campamentos. Pero le llegó un día fatal en que sus esfuerzos no bastaban y en que los negocios le colocaron en la mayor pobreza. Entonces fundió en un mortero las medallas que adornaron su pecho en los días de gloria y de pelea, para convertirlas en una mercancía que pudiera mitigar las penas del hogar.

Pero lo hecho no fué suficiente para cumplir sus deberes paternos. Hostilizado, sin recursos y sin una persona amiga que le consolara, llamó á la puerta de un antiguo subalterno para que sirviera de empeño, dándole las garantías que precisaba. Pedía que le dejaran lo que era suyo y apenas si pudo conseguirlo.

Arroyo de Luna, 16 de Noviembre de 1889.

“ Mi distinguido señor:

“ Por no despachar el señor Asesor en tanto tiempo resultará mi ruina por el superior decreto que se me anuncia haber salido, si Vd. no se compadece de su antiguo Coronel interponiendo su poderoso influjo con el Exmo. señor Gobernador, á fin de que si que no pueda ser el todo del terreno en que estoy situado, me conceda alguna parte de él, pues de otra suerte tendré que vender cuanto tengo, y despues de pagar mis deudas, concluir lo que me reste, pues no me quedan medios de agenciar un peso para mantener mi numerosa familia.

“ Vd. sabe mi situación, y aprovechándome del interés que me manifestó en nuestra última vista es, que á pesar de sus muchas ocupaciones en la actualidad, me dirijo á Vd. para que se sirva dar los pasos necesarios para la realizacion de esta mi solicitud....”

Otra carta á que hemos hecho referencia, pertenece al coronel Castañon; buen soldado, sin las aptitudes de su carrera, pero noble, sencillo y muy estimado en la sociedad y por sus conmlitonos.

Fué edecan de Rivadavia y de Dorrego cuando estos ocuparon la primera magistratura en la República. La tragedia de 1828 le sacó de su empleo y desde entonces la indigencia constituyó el único patrimonio de su vida. ¿En qué podía trabajar quien nunca se vió precisado á hacerlo? Los tiempos aquellos no brindaban estímulo á los que no conocian el comercio y si á ello se agrega el alejamiento de los poderosos, podrá comprenderse cuántos sinsabores, cuántas angustias pasó Castañon en su miseria.

Tuvo su mal cuarto de hora y acudió á la generosidad del que fué su compañero de armas y su amigo, motivando unos renglones en que el temor de la negativa le hace vacilante é irresoluto en la demanda, que al fin deja traslucir, no sin molestarle, quizá con el corazon dilacerado, por un paso sin duda disgustante, pero no desdoroso.

“ Paisano y señor de todo mi respeto—Sirvase
“ V. S. disimular no pase personalmente por lo bo-
“ chornoso que me es este paso; sin embargo que un
“ lastimoso estado disculpa cualquier arrojó; el mio

“ es de tal naturaleza al verme despues de 30 años
“ de servicios desde cadete á coronel, dentro y fuera
“ de nuestra tierra, sin mi empleo y sin haber sido
“ reformado, faltándome el pan de la boca que creía
“ tenía ganado para toda mi vida. Hoy ya toco to-
“ dos los extremos de las desdichas y miserias, que
“ aunque no deshonoran, sonrojan á los hombres que
“ agotadas sus relaciones y recursos, tienen que pe-
“ dir abochornados como yo lo hago á V. S. que es
“ un caballero”.

Manuel Valdez, fué un general de Colombia que se elevó á tan alto rango debido á su coraje y á sus virtudes militares—á éstos, á su audacia y á sus talentos se debió la victoria de *Bomboná* segun el boletin de batalla de ese día firmado por Salom, y Bolivar le ascendió á General de division en los momentos que trepaba á la par de sus soldados las faldas del Volcan por donde realmente era imposible, con un brio, dice Larrazabal, de que no hay ejemplo y que quizá no tenga imitadores. Era preciso avanzar por aquellas rocas escarpadas y desalojar á los españoles del punto que ocupaban. Y nuestros soldados los desalojaron..... subiendo por una escalera de bayonetas clavadas en precipicios! Cuatro compañías escogidas de Aragon defendian aquel punto inexpugnable pero no resistieron al impetu de Valdez, el primero en subir, el primero en destruir con una rábía heróica la resistencia”

Esto era en 1822-- En 1830, muere el Libertador y Colombia segregada, desaparecia con su fundador. Valdez fué uno de los fieles á la gloria y aun á los errores de su grande hombre y por eso comenzó á padecer sinsabores y tristezas.

Muchos años se deslizaron así, quizá hasta su muerte, auxiliado pocas veces por sus amigos reconocidos y de corazón.

Las líneas que van en seguida son un testimonio de ello.

“ Mi apreciable amigo:

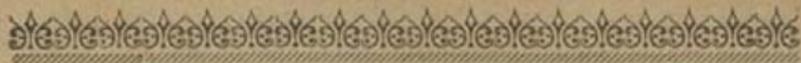
“ Recibí los veinte pesos con que su generosidad
“ ha querido auxiliarme; quedo muy agradecido,
“ pues han llegado en momentos muy angustiosos
“ para su antiguo y viejo amigo”.

De todas estas cartas deducimos que sus autores vivieron en la necesidad después de actuar quince años en la política y en la guerra de la independencia.

Ocuparon algunos de ellos, altos empleos, fueron árbitros de vidas y haciendas durante el desempeño de las funciones á que los elevaron sus condiciones, sus calidades ó el interés de la patria, pero jamás tuvieron una tentación deshonrosa y conservaron puros é insospechables sus nombres.

No es por lo tanto una indiscreción descubrir el lamentable estado á que se vieron reducidos y que es un título á la consideración de la historia.

¡Dichosa Nación, la que puede presentar esos ejemplos de virtud, de probidad y de patriotismo!



Documento patriótico

Que San Martín era un hombre astuto y de largas vistas, nadie lo ha puesto en duda; pero no así su cultura sobre la que se han dividido los pareceres. Nosotros creemos que la tenía, aunque resentida por su seriedad y una pereza quizá estudiada, que lo hacía antipático y algo brusco á primera impresión.

Si hubiera sido agrio y destemplado, la sociedad mendocina, donde mas vivió y donde le conocieron mas intimamente, no le hubiera amado y, menos aún, contribuido á que realizase su empresa con el afán y el agrado que lo hizo.

Todos le ayudaron con desinterés, con entusiasmo, haciendo esfuerzos y manifestando un patriotismo que reflejaba el ardor y los sentimientos de la época, y que, bullentes en la capital, parecían tener mas resonancia en los extremos de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Se conocen muchos rasgos de los que en armo-

niosa competencia trabajaban con ahinco en pró de la emancipación.

Con espíritus tan bien templados la tarea fué alentadora, y se hizo fácil, repartiéndose cada uno lo que era necesario proveer para el ejército, y á lo que todos dieron exacto cumplimiento.

El respetable vecino José Vicente Zapata se encargó de costear los zapatones para los que formaban el regimiento "Granaderos á caballo" y los entregó inmediatamente que le reclamaron; pero no contento con ello, dió aún más, como se verá por la nota que publicamos y en que se revela modestamente todo el desprendimiento y decision del donante.

¡Era imposible que el pueblo argentino sucumbiese!

¡Tenia que vencer, darse libertad y emancipar medio continente, como lo hizo!

Si cae en la contienda, los "chapetones" hubieran echado sal sobre su vasto territorio.

Lo que pensaban é hicieron los nativos de la Capital, se sabe—los que entraron á la revolucion quemaron las naves y con la justificada tragedia de la Cruz Alta, lanzaron el reto mas audaz que puede arrojarse á la faz de los que se combaten.

Y durante diez años enviaron armas, dinero y elementos para contener á unos y destruir á otros—mandaron mas que eso—el soplo constante de la gran idea y la resolucion inquebrantable de sostenerla.

Lo que abnegadamente hicieron Salta, Tucuman y demás hermanas de la Union, tambien se conoce, pero no en detalle y recien van reuniéndose los datos que harán ver á las generaciones que si-

gan que nuestra República fué una desde su cuna, y que todas aquellas, en la medida de sus fuerzas, han concurrido á fundar la nacionalidad.

Mendoza, sin embargo, es de 1814 á 17 algo como el cuartel general de operaciones y ella responde honrosamente á las esperanzas y á los anhelos de los demás pueblos argentinos.

Documentos como el que sigue lo prueban y donde hay ciudadanos como Zapata, no hay cadena bastante fuerte para sujetarlos.

Recomendamos su lectura, cuyo original está en el "Museo Histórico Nacional".

"Al señor gobernador intendente.—En contestacion al oficio de vd. fecha 9 del corriente en que me comunica ponga á su disposicion los tamangos que tengo á mi cargo para los "Granaderos á caballo", digo que con esta fecha doy orden al dependiente de don Juan Jurado, para que pase á casa de vd. á ver donde gusta se pongan.

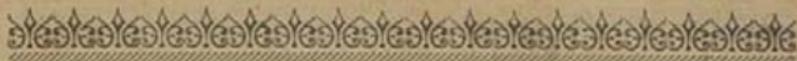
En el momento acabo de saber que por orden de vd. se han embargado las mulas de esta ciudad, por lo que creo trate de la expedicion sobre Chile ó en defensa de ésta. Yo considerando lo escaso de numerario que se hallan estas cajas, ofrezco á disposicion de vd. la cantidad de dos mil pesos para este fin, sin otro interés que cuando el Estado se halle en desahogo de la lucha que contra el tirano sostenemos, se me devuelva.

Espero la contestacion de vd. para ponerme en marcha á esa y verificar su entrega.

Igualmente dono en beneficio del Estado, doce novillos gordos, doce mulas y doce caballos, que es todo lo que ahora tengo en mis potreros, por hallarse fuera de esta mis tropas.

Últimamente, viva vd. seguro que mi persona y bienes están prontos en servicio de la patria, pues deseo contribuir á la felicidad de tan justa causa. Dios guarde á vd. muchos años.—*José Vicente Zapata*. — Barriales y enero 11 de 1816”.

¡Qué ejemplo tan digno! ¡Ojalá se imite en casos semejantes!



San Martín y Pueyrredon

De 1816 á 1818, dos hombres descuellan en la escena política de nuestro país por lo que atañe á la guerra de la independencia y á su desenvolvimiento en América.



Uno es el jefe supremo del Estado, el otro el General del ejército que mas glorias recogiera en el Continente, con menos elementos, menos esfuerzos y menos acciones.

Ambos estaban imbuidos en la gran idea de llegar á Lima para destruir el Coloniaje y ambos se sacrificaron por llevar á cabo lo que todos anhelaban y lo que al fin se consiguió: nuestra emancipacion de España.

Pueyrredon daba los elementos y el prestigio de su posicion; San Martín les utilizaba, ponía su *genio* al servicio de ellos y de la victoria.

Dos años marcharon en perfecta armonía, ayudándose y alentándose en medio de las dudas, de las

vacilaciones, de las borrascas, de la anarquía que parecían desempeñar la obra que sus brazos levantaban.

Talento, ilustración, patriotismo, firmeza, eran sus calidades y condiciones, y llenos de fé, inquebrantables, nada escusaron para realizar el pensamiento que la posteridad admira y aplaude.

El *Paso de los Andes—Chacabuco—Maipú*, son las jornadas de la primera campaña y Pueyrredon y San Martín, los nombres que unidos á ellas irán con brillo y con simpatía hasta donde alcance en los siglos la existencia de los dos pueblos que separa la inmensa cordillera.

Pero llega 1819 y el furor de las pasiones crece en la República Argentina, los caudillos son en ese momento vencedores y se pasean omnipotentes en su tarea de destrucción y de vergüenza.

El Jefe Supremo llama á su lado, para salvarse y salvar el país, al veterano ilustre que, con un ejército organizado y valeroso, puede hacerlo. Y éste escusa cumplir la orden, mira solamente á Lima, que encierra su ideal único, y se aleja del abismo para continuar la misión que el destino le había deparado.

Cae el Director, y con él á sus amigos y sostenedores; se les persigue, se les procesa y al fin se les arroja de una patria que tarde les haría justicia.

Y San Martín se vá, dejando el suelo en que nació ensangrentado y sin horizontes.



En el tumulto, en la vorágine, sucede el silencio y la distancia á las expansiones amistosas y á la comunidad de ideales de esos próceres.

San Martín marcha triste pero tenaz á consumar su obra; Pueyrredon deja la escena abandonado y resentido.

Desde el abrazo que se dieran en Setiembre de 1818 ya poco volverian á verse en vida, ni de sus labios saldria una expresion cariñosa ó amarga que hiciera conocer á sus contemporáneos el sentir de tan nobles y grandes corazones.

Años despues ámbos vivian en Paris, en la misma calle y casi enfrente eran sus casas.

Mas de un lustro duró esta vecindad y rara vez se veían

Alguien atribuia este distanciamiento á la circunstancia de que D. Manuel de Sarratea, Ministro de Rosas, era visitante asiduo de la casa de San Martin y como Pueyrredon mantenía recelos al que mandó procesarlo y era adversario de la dictadura; no deseaba cultivar su relacion.

Para nosotros la explicacion es otra—Decidido San Martin á dejar la República desde fines de 1818 Pueyrredon tuvo que sentirse herido, pues la marcha de aquél con su ejército, le retiraba los elementos que podian haber sostenido su Gobierno, venciendo el caudillaje y dominando la anarquía—Debido á esa conducta del general de los Andes, Pueyrredon dejó el mando, cayó, fué hostilizado y tuvo que emigrar, para desaparecer de la escena pública, sin recompensa á sus afanes, sin justicia á sus servicios.

Así, prófugo, sin hogar y sin amigos, él veía que en tanto, San Martin llegaba á Lima en medio de grandes homenajes, y era saludado Protector del Perú y aclamado como un génio tutelar de América.—Estos hechos debieron agriar el ánimo del Director y arrepentirlo quizá de haber contribuido á las glorias del General.

De ahí el porqué de su indiferencia y el retraimiento que guardó aun para sus allegados.

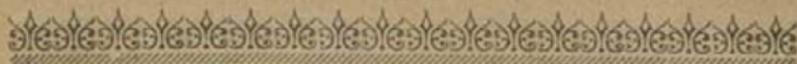
Por su parte los que se han dado cuenta del carácter y de las ideas de San Martín, no deben extrañar la conducta que observara

Cuando él se decidió á no mezclarse en la política interna de su país, prefiriendo la continuacion de su campaña antes que engolfarse quizá sin resultado positivo en la guerra civil, tenia en mira la declaracion de no desenvainar su espada contra los hermanos y realizar la grande obra de libertar el Perú, como lo proclamó desde la rada de Valparaiso en 1820.

El debió comprender que al arriesgarse en la empresa, dejaba á sus espaldas mucho descontento, preveniciones y hasta odios, y por eso encargó á la posteridad el estudio y el juicio de esa accion. Ella ha rehabilitado á los dos, derramando sobre sus nombres las flores de gratitud y el reconocimiento á que son acreedores.

Murieron en época nefasta, olvidados y con la amargura de creer que sus esfuerzos fueron inútiles.

La historia los ha reunido en sus páginas y su memoria está ligada en el corazón de sus conciudadanos.



Esquiú



Murió como viviera en la soledad y en el silencio.

Nació en la puerta de una quebrada de Catamarca, el 11 de Mayo de 1826, llegó á ser entre sus contemporáneos la figura mas eminente del clero argentino.

Tenia talento, virtudes y patriotismo.

Su existencia fué mansa como la del arroyuelo que pasa junto á la casa que le sirvió de cuna y tuvo el verdor y frescura que nunca falta en esa tierra fecunda.

Vino al mundo ignorado, como el paraje donde abrió sus ojos y creció como los racimos de allí que semejan á los de Canaan.

Estudió; anduvo errante, pobre y austero. Un día resonó en el púlpito su palabra sábia y suave, mística y patriótica y el eco llevó su nombre envuelto por la fama hasta el sitio que guardaba su hogar y su memoria. Hoy, aquél está deshecho, y sombras de tristeza cubren sus alamedas y viñedos.

Le conocí en Sucre el año 1872. Era secretario del venerable arzobispo de Bolivia don Pedro de Puch y habitaba humildemente en una pieza alta y desmantelada. No tenía mas que un catre, una mesa de pino y un estante de libros de religion con tapas de pergamino.

No obstante su modestia y su retiro, todo el mundo lo apreciaba y pregonaba sus méritos en el país que le tenía hospedado.

También había resonado el acento de su voz en las bóvedas de aquella catedral, y su brillante elocuencia arrastrado y conmovido á los que le escucharan.

Publicaba por entonces *El Cruzado*, periódico de propaganda, ahora tan estimado como raro.

Tres años después nos encontramos en Catamarca y frecuenté su relación, repitiéndole mis visitas cuando pasó por esta capital para ocupar el obispado de Córdoba.

En ese intervalo cambiamos alguna cartas, que conservo con veneración.

Era fray Mamerto un hombre esbelto, de expresión simpática, mirada dulce y melancólica, voz pausada y melodiosa; sus modales sencillos, pero distinguidos; amable en el trato general, cariñoso y complaciente con los que mas se veía.

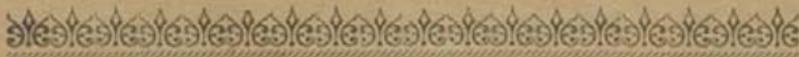
Cuando subía al púlpito, ese rostro cambiaba, se erguía, atronaba el templo con los nombres de Dios y de Patria; alzaba el vuelo de su privilegiada inteligencia y proclamaba entre el entusiasmo y la admiración de su auditorio, que ambos sentimientos, que ambos amores, eran igualmente sublimes y dignos de eternas alabanzas.

En la conversación familiar buscaba imponer sus

creencias, persuadiendo con mansedumbre, recomendando con cultura, discutiendo con moderación, con calma, —siempre sonriente, para no ser desagradable.

Era un hombre superior, un corazón tiernísimo y por eso se le amaba.

Murió en el desierto—el 10 de Enero de 1883—y la tierra que tanto amó, guarda los restos del que fué honra y prez del clero argentino.



El coronel Rojas y las campañas del Perú



El coronel de infantería Manuel Patricio Rojas nació en Buenos Aires el 16 de Marzo de 1792.

Apenas recuperada esta ciudad de las fuerzas inglesas que bajo el mando del general Beresford tomaron posesión de ella el 27 de junio de 1806, Liniers dispuso la formación de varios cuerpos, con objeto de que se organizaran para que una segunda invasión los encontrase prevenidos y en condiciones de rechazarla.

Uno de estos cuerpos fué designado con el nombre de "*Montañeses*," y Manuel Rojas, jóven de 14 años, sentó plaza de soldado en sus filas, el 1º de noviembre de 1806.

Poco despues pasó al regimiento de "*Patricios*" y se batió entre ellos el memorable 5 de julio de 1807, cabiéndole alguna parte de la gloria recogida en esa jornada.

El 24 de agosto de 1808 fué ascendido á cadete y nueve meses más tarde graduado de sub-teniente.

Los sucesos importantes que se desarrollaron el 25 de mayo de 1810, aunque no le permitieron por su posición ni por su edad hacer un papel principal, los aceptó con entusiasmo, tocándole marchar entre los mil quinientos hombres que bajo las órdenes del coronel Ocampo salieron el 9 de julio para el interior iniciando la propaganda revolucionaria con las bayonetas y con los hechos.

Antes de marchar pidió se le descontasen seis pesos mensuales de su pret para ser aplicados á los gastos de la guerra.

Elevado sucesivamente á sub-teniente de bandera y de compañía en el curso de la campaña, recibió el bautismo de sangre por la gran causa en la acción de *Santiago de Cotagaita* el 27 de octubre de 1810, á la que asistió como ayudante del general Balcarce mereciendo una recomendación por su conducta en el campo de batalla.

Once días despues en la playa de *Suipacha* recogieron nuevos lauros nuestros soldados, repitiendo su buen comportamiento el jóven y aprovechado militar.

Con fecha 1º de Enero de 1811 fué nombrado teniente del regimiento número 6 del Perú que mandaba Viamonte y en mayo elevado á ayudante mayor.

Se halló en la sorpresa y derrota que sufrió el ejército en *Huacui* el 20 de Junio de 1811, cuando descansaba bajo la fé del cumplimiento de una capitulación ajustada un mes antes.

El departamento de Cochabamba se había sublevado al finalizar el año X y el general Diaz Velez

se desprendió con algunas fuerzas para coadyuvar el esfuerzo de los patriotas que ya habían obtenido solos un triunfo en los campos de *Aruuma* el 15 de noviembre—Reunidos á ellos se libró un nuevo combate en las cercanías de Cochabamba en setiembre de 1811 donde se encontró Rojas como ayudante de aquél jefe, hasta que la columna se replegó á Salta, obligada por las circunstancias que les fueron desfavorables.

Recibido del ejército el general Pueyrredon puso la vanguardia en que estaba el 6 del Perú á las órdenes del mismo Díaz Velez quien presentó batalla al enemigo en la quebrada de *Nazareno* el 12 de enero de 1812, siendo derrotado.

Los restos de las fuerzas patriotas desmoralizadas, se retiraron nuevamente hácia al sur y en Jatasto se recibió de ellas el general Belgrano quien continuó la marcha de retroceso y despues del encuentro adverso de *Cobos* y el mar feliz del *Rio de las Piedras*, establecido su campamento en Tucuman, esperando al enemigo que avanzaba bajo las órdenes del general Tristan.

El 24 de setiembre de 1812 tuvo lugar la gloriosa batalla de la *Ciudadela*, donde el capitán de cazadores Rojas disputó al par de los más bravos las palmas de la victoria, por lo que obtuvo un escudo con el lema: “ á los vencedores de *Tucuman*. ”

Honrado con la comision de conducir el parte de la batalla á la capital, la desempeñó volviendo nuevamente á incorporarse al ejército con la efectividad de capitán.

Los vencedores mientras tanto avanzaban hasta el Rio de las Piedras y despues de la escena del *Juramento*, continuaron hasta Salta, en cuyo campo

santo derrotaron por segunda vez al enemigo el 20 de setiembre de 1813—Rojas se portó heroicamente al frente de su compañía del batallón que hizo proezas con su jefe el coronel Dorrego y mereció ser citado en el parte de la victoria, como uno de los que eran acreedores á las “ consideraciones del “ gobierno por su valor y su celo en conservar la “ disciplina y subordinacion despues de una accion “ tan gloriosa en que el soldado se cree con derecho al desenfreno. ”

Como en la anterior fué indicado para traer á la capital las tres banderas que entregaron los enemigos al rendir sus armas y declarado “ benemérito en alto grado ” mereció un escudo de oro con el mote: “ la patria á los vencedores en Salta. ”

Cumplida la digna mision, regresó al ejército que habría la segunda campaña sobre el alto Perú.

Esta fué menos feliz porque las tropas realistas, no solo se habían rehecho despues de los últimos desastres, sino que recibieron auxilios y tenían como jefe á Pezuela, cuya fama de valeroso y de táctico estaba cimentada.

Nuestros soldados volvieron á pasar la línea divisoria del territorio argentino internándose en las escabrosidades de un país cuyo clima, habitantes y costumbres les eran estraños y malévolos.

Despues de largas penurias y contrariedades, se encontraron con el enemigo en la pampa de *Vilcapugio* el 1º de octubre de 1813, obteniendo la peor parte en la batalla.

Rojas á la cabeza de su compañía del batallón de cazadores, que por desgracia no tuvo aquél día á su jefe Dorrego, contribuyó al ataque que con el éxito les tocó llevar en la ala derecha sobre el cuerpo

que mandaba el coronel realista La Hera, que quedó deshecho y él muerto "en una lucha terrible y encarnizada."

Pero en momentos que la ala izquierda sufría un rechazo entre la confusion de tan reñida pelea, una llamada imprudente detuvo á los unos y embarulló á los otros, siendo entonces arrollados los patriotas hasta sacarlos del campo de la accion.

Cúpole á Rojas la misma suerte que á todos, retirándose aniquilados y deshechos, tristes y disgustados, cuando la noche vino á atenuar los efectos de un fracaso de tanta trascendencia para la revolucion.

No obstante allí conquistó por su bravura el grado de sarjento mayor.

El general Belgrano que apesar de sus grandes calidades le faltaba la de ser militar, no creyó que debía abandonar el alto Perú, sin probar otra vez la fortuna de sus armas y contra la opinion de sus subalternos tomó sobre sí la responsabilidad de esa decision y esperó al enemigo en *Ayouma* el 14 de noviembre del mismo año.

Rojas se batió con el coraje de que era capaz al frente de los cazadores, pero sus esfuerzos como los de sus compañeros se estrellaron contra la disciplina, tenacidad y elementos que demostraron poseer con ventaja en aquél día los Españoles.

La derrota fué completa.

El coronel Zelaya se encargó de formar la retaguardia, y los restos de la brillante columna que año y medio antes había dado horas de aliento y de entusiasmo á los pueblos, volvía á Jujuí conductora de malos presagios y de peores consecuencias para la causa de la emancipacion.

Hostigada por el enemigo, continuó su retirada hasta Tucuman, en donde permaneció un año, en cuya época estuvo encargado de dichas fuerzas el coronel San Martin siendo Rojas su ayudante.

Recibido del mando el general Rondeau, las tropas se reforzaron hasta 4000 hombres para hacer la campaña más desastrosa aún de 1815.

En efecto, á sus comienzos salieron de Jujui para operar por tercera vez sobre el territorio de Bolivia. Rojas marchó en clase de ayudante del jefe de Estado Mayor general Cruz, hallándose en la accion del *Puesto del Marqués*, y más adelante fué de los vencidos en la de *Sipe-sipe*.

A consecuencia de este resultado tan fatal, el ejército patriota evacuó el alto Perú volviendo sus columnas raleadas al suelo de la patria.

Pocos meses despues en marzo de 1816 se instaló en Tucuman el célebre Congreso que declaró nuestra independencia, nombrando tambien la persona que debía ejercer la Direccion Suprema de las Provincias Unidas del Rio de La Plata.

Fué agraciado con ello el general Juan Martin de Pueyrredon quien conoedor de los méritos y servicios de Rojas, le llamó á su lado como edecan, puesto que desempeñó por más de dos años.

En 1817, fué enviado á Montevideo por el Director cerca de sus autoridades conduciendo el tratado que firmó con los comisionados orientales, para buscar el medio de que se dividiesen, y en 1811 condujo comunicaciones para el delegado Barreiro y el Cabildo de Montevideo.

El 1º de noviembre del mismo año se le ordenó marchar al ejército de los Andes al que se incorporó en Mendoza á principios de 1819, siendo nom-

brado jefe de Estado Mayor de la Division que estaba en aquella ciudad, remontándose para la expedición al Perú.

Parece que las relaciones con su jefe el coronel Alvarado no fueron por entónces muy cordiales, lo que dió motivo á una carta-contestacion del general San Martin que si pudo ser merecida, es poco atenta sin embargo.

En Mayo de 1820 fué graduado de teniente coronel y nombrado ayudante del general en jefe, lo que nos hace suponer que hubo explicaciones y un cambio en la opinion del ilustre guerrero respecto á las quejas ú observaciones que le habian sido elevadas por su subalterno.

Resuelta la expedición al Perú, el 20 de agosto de 1820 salió el ejército argentino-chileno del puerto de Valparaiso para trasladar el teatro de la guerra al pais que servia de arsenal al enemigo y donde tenian su asiento los poderosos virreyes. Nuestros soldados que habian derramado generosamente su sangre en el Paraguay y Bolivia, en Montevideo y en Chile, iban como Rojas á prestar el concurso de su brazo á la independenciam del Perú y del Ecuador, recorriendo así mas de media América, para recoger aplausos y simpatias donde quiera que fuese necesario lucir las dotes de caballeros y las condiciones de soldados que les adornaban.

Muchos de ellos, encontrarian la muerte, los mas, desencantos y persecuciones y otros serian arrojados sin consideracion, para volver tristes y pobres á buscar el refugio de la patria que despues se ha enorgullecido de sus glorias.

El 8 de setiembre pisaban las playas de Pisco, donde se plantó el árbol de la libertad en medio de

las salvas de los cañones y los hurras de aquellos campeones valerosos que lejos de la República Argentina, iban á honrarla con sus hechos dándole lauros inarcesibles que los tiempos saludarán con admiracion y con amor.

Al principiar el mes de octubre ordenó San Martín que saliera una expedición á Ica compuesta de dos batallones: el 2 de Chile y 11 argentino, con 50 granaderos á caballo y treinta cazadores de la escolta— al mando del general Arenales y como segundo el comandante Rojas.

Esta columna avanzó hasta el pueblo indicado sin encontrar resistencia y desde allí se destacó Rojas el 12 con ochenta hombres de caballería y ochenta infantes. El 14 tuvo lugar la sorpresa de *Nazca* en que quedaron derrotados completamente 600 enemigos, matando á 60, tomando 86 prisioneros, entre ellos su jefe Montenegro y 300 fusiles. Allí se distinguieron Lavalle y Brandzen preludiando sus proezas posteriores.

Al día siguiente arrebataron al enemigo en *Acarí* el convoy de familias y armamento.

Después de estos triunfos Rojas regresó á Ica incorporándose á su división.

El 23 salió nuevamente la división de Arenales para internarse en la Sierra, con objeto de reconocer el territorio y pulsar la opinión y elementos que se contaban para batir á los enemigos que allí existían.

El historiador Paz Soldán describe el teatro de esa campaña con estas palabras:— “ La costa es la
“ región de los desiertos; inmensos y secos arenales
“ desprovistos de todo recurso, forman horizonte....

“ Esta región es tan árida que no se ven pájaros

“ ni reptiles, mucho menos plantas, ni indicios de
“ vegetacion: representa la verdadera imágen de la
“ muerte....

“ A las quince leguas de la costa, al este, se en-
“ cuentra bruscamente el pié de la cordillera de los
“ Andes—subidas escarpadas, laderas peligrosísi-
“ mas y estrechas á cuyo pié corren rios mas ó me-
“ nos torrentosos....

“ Las subidas y bajadas son continuas hasta lle-
“ gar á la cumbre donde hay frio y ninguna vege-
“ tacion.

“ En esas alturas está el *soroche* que causa mareo
“ y una angustiosa asfixia.”

Rojas iba como jefe de Estado Mayor de este cuer-
po cuya campaña como se ve, seria penosa.

La columna patriota atravesó setenta leguas casi
á marchas forzadas por entre nieves, peñascos y ele-
vadísimas cordilleras hasta Atumpampa.

Poseionada de Huancayo y Jauja, el 25 salió de
esta última sobre Tarma el comandante Rojas con
el batallon 2 y cincuenta granaderos á caballo con
tal celeridad que tomó al enemigo seis piezas de ar-
tilleria, cincuenta mil cartuchos y gran número de
fusiles y caballos.

Arenales comprendió que era necesario continuar
con actividad pues el brigadier O' Reilly con su di-
vision, habia ocupado Pasco y marchó sobre él.

El encuentro tuvo lugar el 6 de diciembre de 1820
en sus inmediaciones en el *Cerro*.

Rojas mandó el centro ó reserva que cargó al par
que el número 11 y la caballeria, derrotando com-
pletamente al enemigo, cayendo prisionero el gene-
ral en jefe y mas de 300 oficiales y soldados, con
banderas, pertrechos y piezas de artilleria.

La division se incorporó el 8 de enero al general San Martin en Retes, despues de haber andado doscientas leguas en el interior del Perú, dejando en todas partes buenos recuerdos de su moralidad disciplina y patriotismo. Rojas obtuvo la medalla de oro acordada con la inscripcion: "á los vencedores de Pasco", y en el anverso, las armas del Perú.

Desde el campamento de Huacera en febrero de 1821 fué destinado Rojas en clase de gobernador de Pasco, cuya eleccion mereció el aplauso general.

" Desplegó, dice Arenales—mucha actividad é inteligencia en arreglar la Provincia y auxilió muy oportuna y perfectamente a la division, no solo con numerario sino tambien con vestuario y equi-
" pos que eran de mucha necesidad."

Tres meses despues (21 de abril) se decidió enviar una segunda expedicion á la Sierra, dirigida por Arenales, llevando como jefe de Estado Mayor al coronel Gamarra, componiendose la division del batallon "Numancia", número 7 cazadores del ejército un escuadron de granaderos á caballo y 4 piezas de artilleria con un destacamento de la misma arma.

La campaña, duró tres meses y por un desacuerdo se separó Gamarra, reemplazandolo por su propia instancia en julio el teniente coronel efectivo Manuel Rojas.

Reunido al ejército libertador en Lima fué nombrado para reemplazar á Las Heras, como comandante en jefe de las fuerzas que sitiaban los castillos del Callao.

La guarnicion que allí se sostenia mandada por La Mar capituló el 21 de setiembre de 1821 y Rojas, fué uno de los jefes que tomó posesion de aquella fortaleza al frente de una brigada cívica.

El 22 de diciembre se le dió el grado de coronel.

Nombrado sub-inspector general de los cuerpos cívicos en Lima organizó y disciplinó á mas de 2000 hombres entre infantería y caballería.

Por decreto del 12 de enero de 1822 quedó agraciado como *fundador de la orden del sol*, en la clase de *benemérito pensionado*.

En diciembre fué acreditada una Legación del Perú ante el gobierno de Guayaquil con el objeto de que esta Provincia se uniera á aquél país y expedicionara sobre Quito siendo su secretario Rojas.

La misión terminó en virtud del protectorado que que asumió Bolívar en 1822.

No debemos continuar adelante sin trascribir la anécdota que con referencia á nuestro héroe, ha salvado el benemérito general Espejo en "la entrevista de Guayaquil." Ella tuvo lugar en un banquete que dió el señor Bernardo Roca al libertador Bolívar y al que asistieron los generales Sucre, Salom, Mires, Zalázar, Blanco, Encalada, La Mar y otros huéspedes y vecinos de Guayaquil.

"Colocados á la mesa los concurrentes según las tarjetas de los asientos el general Bolívar, ocupaba el sitió principal y en la línea del frente como vice, el señor Olmedo.

Los vocales de la junta, generales y demás señores, fueron distribuidos simétricamente en ambos lados según la jerarquía de destinos. El coronel Rojas obteniendo la cuarta ó quinta silla fronteriza al Libertador, podía verlo con frecuencia y más facilidad que los que estábamos en los extremos. Ya habia notado que este lo miraba de hito en hito, aunque disimulando un tanto con la conversacion que seguia con sus vecinos los señores Lizárraga y Tola.

Mas en una vez que el general Bolivar levantó la vista para recorrer las personas sentadas á su frente se encontró con la mirada de Rojas que parecia observarlo. Bajó los ojos el Libertador con signos de desagrado pero pocos minutos despues, sucedió segunda escena en todo igual á la anterior y momentos antes de los postres se repitió un tercer encuentro que dando motivo á un diálogo en alta voz todos escuchamos en silencio.

Bolívar—(con ceño)—¿Quién es Vd?

Rojas—(consonrisa y tono dulce)—Manuel Rojas.

—¿Qué graduacion tiene vd?

—(Indicando el hombro izquierdo y enseñando con el indice la pala de su charretera)— Coronel.

—¿De qué país es vd?

—(con el rostro encendido, sonrisa aparente, la cerviz erguida y tendiendo la mano derecha sobre cuatro ó cinco medallas que lucia en el peto de la casaca)—tengo el honor de ser de Buenos Aires.

—Bien se conoce por el aire altanero que representa!

—(Centellando los ojos, pero en tono de satisfaccion).

—Es un aire, propio de hombres libres....!!

Aquí terminó el diálogo, bajando ambos la cabeza."

Los sucesos escandalosos de julio de 1822, le obligaron á regresar á Lima, y en agosto del mismo año fué nombrado gobernador politico y militar de la ciudad de Puera, donde estuvo seis meses, en cuyo tiempo formó y disciplinó como su coronel en comision, el regimiento número 4 del Perú, siendo destinado con él y dos escuadrones de caballeria, la artilleria de Chile y cien cívicos á guarnecer las

fortalezas del Callao hasta el 28 de setiembre de 1823, en que dimitió el mando por consecuencia del cambio de gobierno que no se resitió por tener órdenes superiores de someterse pidiendo el pasaporte para su país.

Residió en Chile durante algun tiempo.

A principios de enero de 1824, entró á Buenos Aires despues de una larga ausencia, durante la que habia honrado á su patria con sus servicios eminentes, sacrificando su existencia en medio de los peligros y vicisitudes de una tierra extraña de donde sacó glorias y medallas, mala salud y pobreza.

Incorporado á la Plana Mayor fué nombrado al año siguiente, (1825) jefe del Estado Mayor del ejército de operaciones sobre la Banda Oriental, cuyo puesto desempeñó hasta mayo de 1826 que volvió á Buenos Aires.

Fué uno de los sublevados el 1º de diciembre de 1828 contra la autoridad legal, batiéndose bajo las órdenes de Lavalle en la accion del 9 en los campos de *Navarro*, mereciendo ser recomendado en el parte de batalla.

El 20 de febrero de 1829 fué encargado de las milicias activas de infanteria hasta que la convencion del 24 de junio, le permitió volver á su hogar, despues de diez y nueve años de campaña, que habian quebrantado su ánimo y producidole muchos desengaños.

Revistaba en el ejército permanente de la Provincia, cuando fué dado de baja y borrado de la lista militar el 16 de abril de 1835.

Emigrado á Montevideo, fué el primer jefe de la "Legion Argentina," retirándose de la escena pública cuando las primeras disenciones con el caudillo Rivera.

Como á otros servidores de la independencia, la tiranía le tomó ya fatigado de la guerra y se mantuvo dentro de los muros de Montevideo pobre, hasta verse en la necesidad de vender algunas condecoraciones para sustentar á su familia.

Regresó á esta ciudad en 1848, ocupándose como corredor, hasta la caída de la dictadura.

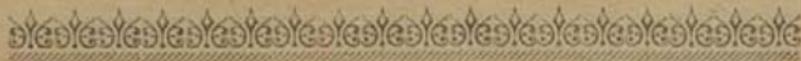
Por decreto del 24 de diciembre de 1852 se creó un Tribunal Militar para proceder contra los conspiradores y Rojas fué uno de sus miembros, pero aquél se disolvió despues de atender algunos reclamos particulares del comercio.

En esa época le fué ofrecido el Ministerio de la Guerra del Estado de Buenos Aires, y no quiso aceptar "porque no se encontraba con salud y aptitudes para desempeñarlo."

El coronel Rojas murió en esta ciudad el 26 de mayo de 1857, despues de haber formado entre las fuerzas que presentaron las armas el dia antes en la plaza de la Victoria, al sol que habia saludado 43 años como el primero de la libertad.

El sepulcro se abrió para él, como un consuelo, porque las necesidades y las decepciones habian atribulado su espíritu y consumido sus esperanzas.

Sobre su cadáver no hubo más que lágrimas de la familia—la indiferencia para con los padres de la patria, se hacia carne en el pueblo, y habia que esperar en el porvenir para asistir á la obra de reparacion y de justicia.



El asistente de San Martín

La esposa del general José de San Martín, era una jóven distinguida, de carácter festivo y siempre dispuesta á las alegrías y entusiasmo de su edad.

San Martín la mimaba, y aun cuando se resistía de cierta aspereza militar, era culto y hacia cuanto estaba en su mano por tenerla contenta, sobre todo mientras vivieron en Mendoza, léjos esta última de sus amantísimos padres.

No obstante los halagos y la amabilidad que le merecía, el severo General, dos veces la llamó al órden, para que le diera el ejemplo de la disciplina.

La primera fué un día que Remedios envió al asistente para que le comprara un carretel de hilo en la tienda más próxima.

El delito era leve, pero el fundador del ejército de los Andes no lo consideró así, y, á la hora de comer, en momentos que quedaron solos con la sobrina y compañera de Remedios, la despues señora de Lawson le dijo:—Hijita, te voy á pedir un favor; ya sabes que no te contrario en nada, pero, tratándose

de asuntos militares, quiero que me satisfagas, y mas siendo una cosa tan sencilla. Hoy he sabido que mandaste mi asistente á la tienda, y esto es muy feo. El asistente se dá á los militares para su servicio, pero no para que sea sirviente y menos de la señora. Ocuparlo en otra cosa que no sea de su obligacion, es degradar la carrera militar; nó, el soldado no es para mandados, y como tu has visto, jamás me permito darle otras órdenes que las que como militar debo darle.

Toma las mucamas que necesites ó deseese, pero te ruego no me ocupes el asistente, porque no debo dar mal ejemplo, y sobre todo, porque no quiero *degradar al militar.*"

¡Qué modo de pensar tan distinto al de muchos que han venido despues!

La otra escena pasó el primer dia del carnaval del año 1816, en la ciudad, hoy muerta, de los álamos y de los temblores.

Remedios, tenia diez y siete años y sus amigas eran mas ó menos de la misma edad. Su relacion con la oficialidad del ejército no era nueva: esta se componia de los *muchachos decentes*, camaradas de sus hermanos Manuel y Mariano, que habian nacido en el barrio de la Merced y se habian criado al rededor de la vieja casa de los Escalada. Se llamaban Lavalle, Pacheco, Soler (M. J.) los Olazábal, Olavarría, Salvadores y otros que apenas llegaban á 20 años y ya ostentaban ufanos la medalla de *Montevideo*, ó registraban en su foja de servicios la campaña del Alto Perú, *San Lorenzo* ó algun otro combate que era un ensayo de lo que harian despues.

Bravos, bulliciosos, caballerescos, aquella fué una pléyade de jóvenes valerosos, como jamás se ha vuelto á repetir.

Cada una de esos *muchachos* eran capaces de llevarse por delante un escuadron, como lo probaran afilando sus sables con el estrago que hicieron en las *Coimas* en *Chacabuco* y en otras mil acciones que seria largo enumerar.

Pero volvamos á nuestra anécdota de la que nos apartan estos nombres gloriosos y simpáticos, que siempre hemos de encontrar.

Remedios y sus amigas se preparaban sigilosamente para entrar en *batalla* durante el carnaval. Por medio de sus hermanos fueron invitados los oficiales que tenian anhelo de repetir sus proezas de la ciudad natal.

San Martin, el hombre de la disciplina y de la gravedad, malició de lo que se trataba al notar las idas y venidas de sus cuñados, de las mucamas, de los asistentes de aquellos, de las amigas, etc. etc. y como habia prohibido el juego de carnaval en el ejército, se preparó á destruir al *enemigo* antes de que avanzase á desmoralizar sus tropas.

Por segunda vez, y dejando su habitual seriedad, indicó á su esposa que suspendiera los preparativos, porque no era propio que se jugase el carnaval en casa del que habia dado orden contraria.

— “¿Qué dirán de mí cuando sepan que tú y tus hermanos son los primeros en violar las disposiciones que doy?”

No, no puedo permitir este *escándalo*, pues no se debe clasificar de otro modo; que yo sea el único que falte á mis resoluciones.

Voy á ser criticado, y con razon, y me pondré en

ridículo ante Zapiola, Las Heras, Necochea y otros jefes cuando sepan que sus oficiales se han divertido en casa del General."

No, no, repetía San Martín, paseándose en la sala, mientras Remedios y su sobrina abochornadas, buscaban de escurrirse para que la *felpa* no continuara.

Pero hemos dicho ya que el general de los Andes nunca se enojaba con su esposa, y así en medio de la negativa, le dirigía palabras suaves como para convencerla de la razón de su resistencia.

En una de esas ocasiones, Remedios insistió, y apoyada por su compañera, convencieron a aquél que no era lícito ser *tirano* en un pueblo donde no había diversiones y en donde el carnaval venía á dar trégua á la monotonía de las *siestas*, á que no podían acostumbrarse y que era necesario sobrellevar.

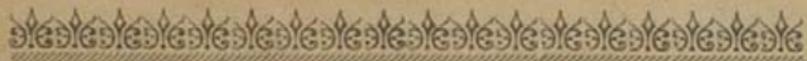
La lucha fué tenaz, pero venció, como siempre la mujer.

Se acordó que jugarían dentro de la casa y á puerta cerrada.

Y así se hizo. Tres días duraron las mojaduras, la alegría, las expansiones de la *porteñada*, en la que solo algunas *mendocinas* tomaron parte para ayudar á sus compatriotas contra el empuje de sus bizarros granaderos.

San Martín, en tanto se lo pasaba escondido porque *no quería autorizar las faltas de sus subalternos*.

Después han venido otros á encabezar carnavales de sangre, que han esterilizado las fuerzas vitales del país más que el salitre que cubre el sitio donde fué el campamento del "Plumerillo."



Opinion de las Heras

El benemérito general Juan G. de las Heras, era un hombre alto, delgado, de mirada fija y fuerte que aunque antipático á primera vista, se hacia querer en el trato.

Franco y algo áspero en su lenguaje, á pesar de su bondad ingénita fué amado por sus superiores y respetado por sus soldados.

Es demasiado conocida su acción en la guerra de la emancipación americana y se sabe que debido á su serenidad y estrategia, se salvó el ejército de los Andes, en *Cancha rayada*, el que pocos dias despues dió la victoria de *Maipú*, arrojando para siempre de estos paises al poder español.

En abril de 1824, —estando ausente en Chile, — fué elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires, á la que se trasladó para recibirse del mando en mayo del mismo.

Antes de dos años tuvo que dejar el puesto á consecuencia de la federalizacion de la provincia y porque estaba cansado de los disgustos que le ocasionaba el gobierno.

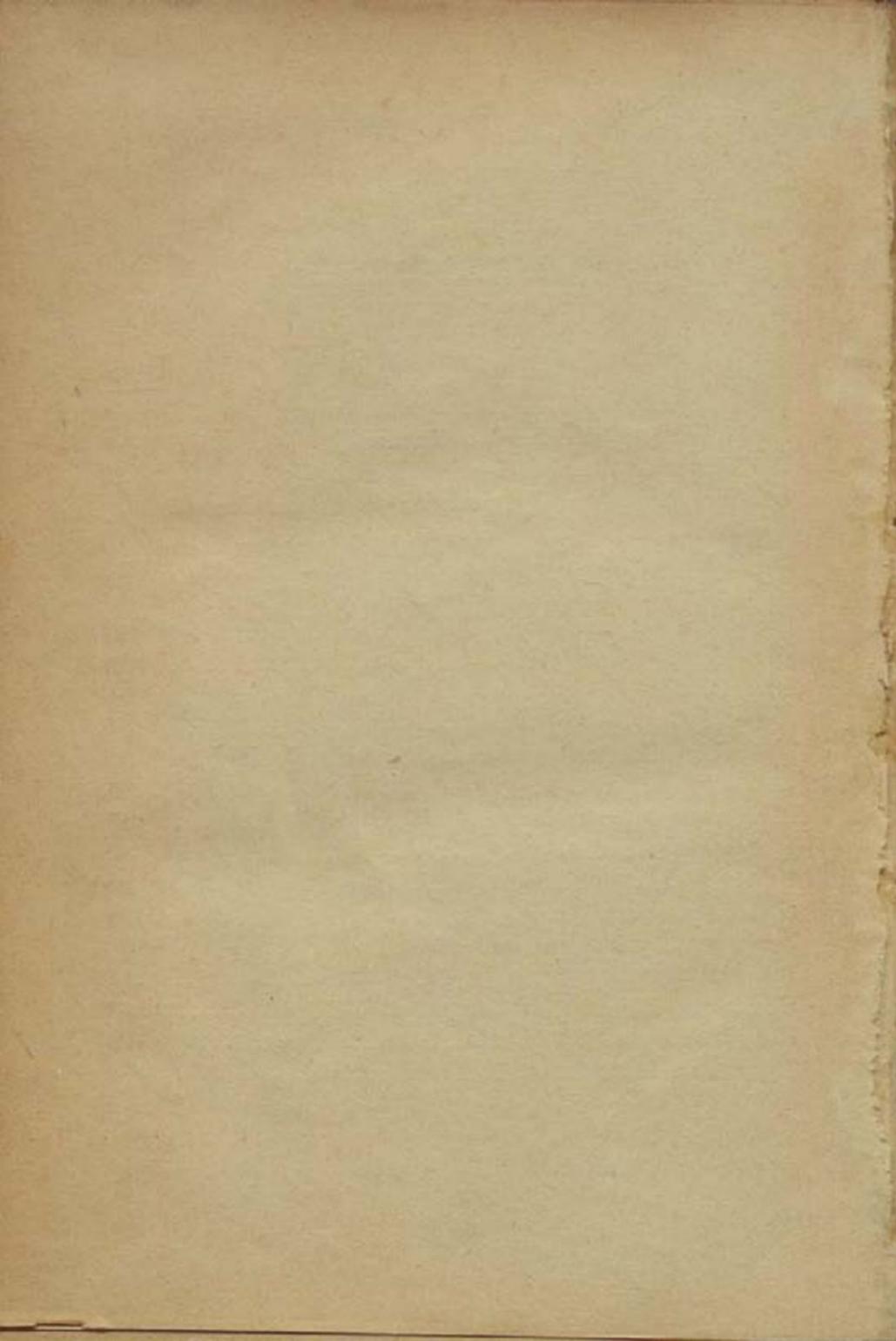
Regresó á Chile, donde estableció su domicilio permanente, hasta que falleció en 1866.

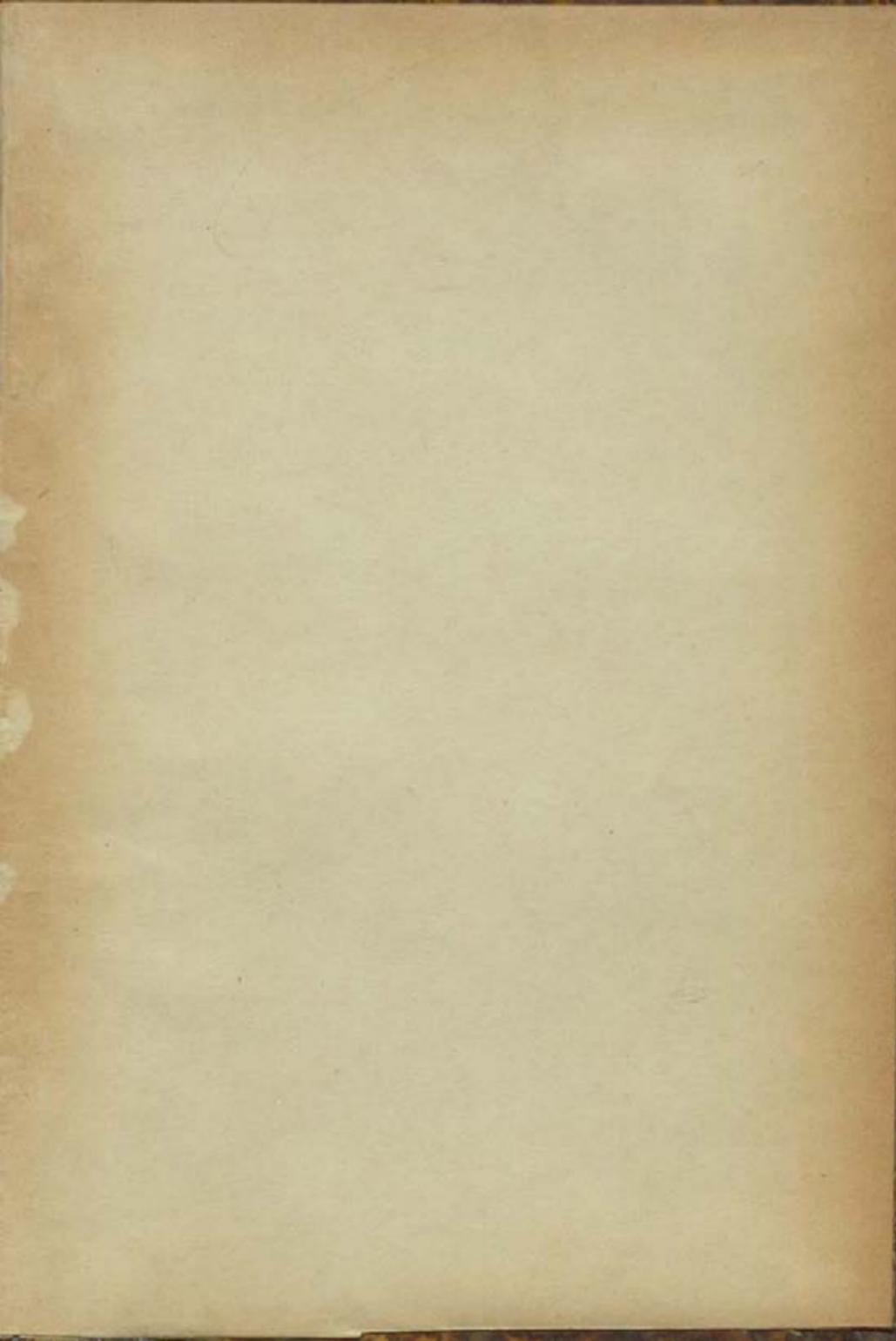
Conversando con el Dr. Vicente Fidel Lopez, durante su estadía en aquel país,—éste le indicaba que se trasladase á Montevideo, á fin de que fuera facil estar en su patria en cualquier momento que desearse ó fuese necesario.

El General le escuchaba con atencion y casi parecia convencerse de las bien expuestas y fundadas razones del distinguido historiador, pero de pronto, poniéndose de pié, le dijo:

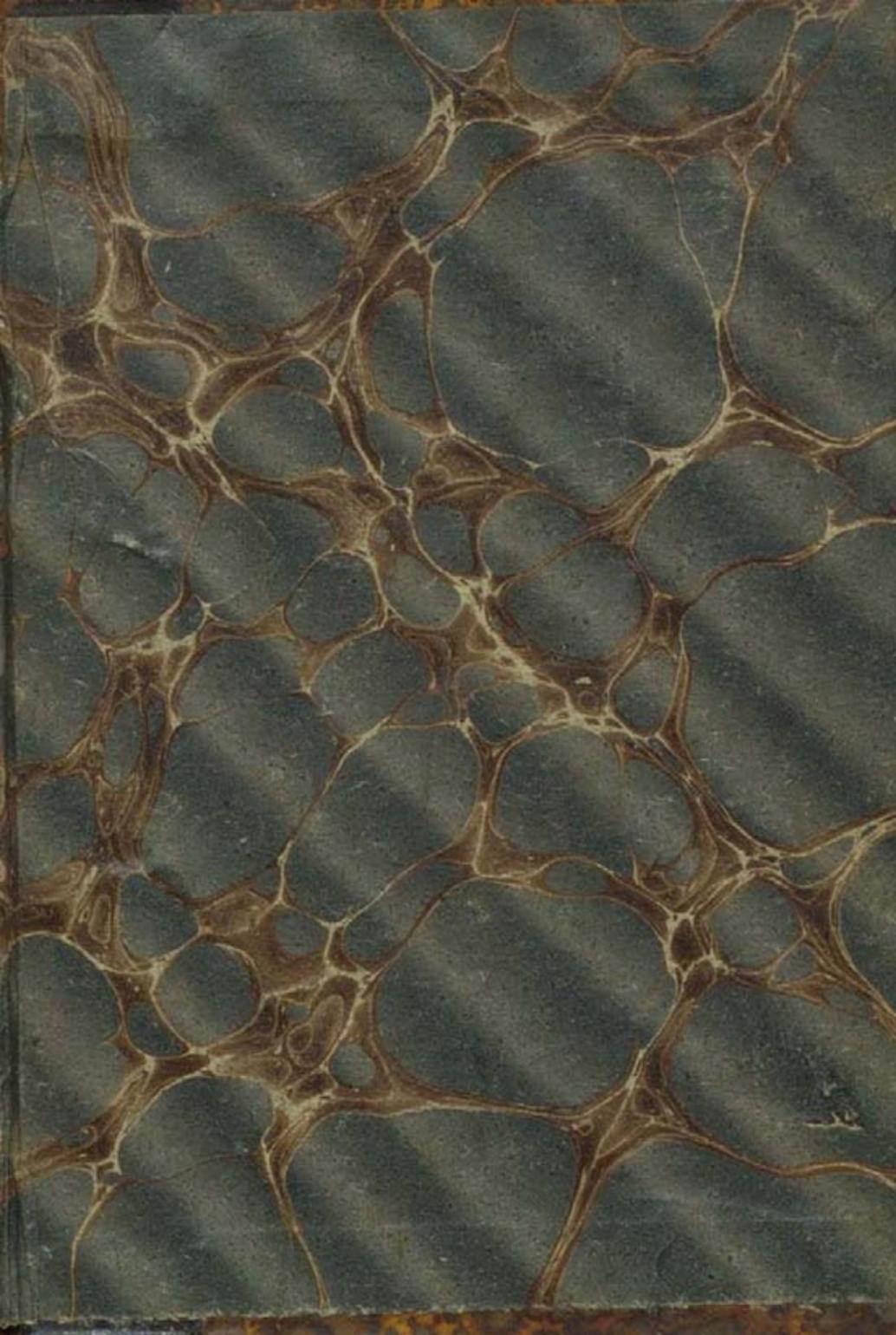
Cielo y suelo, magníficos;—entresuelo, cáspita! como el diablo!

Frase que aplicada á los pueblos del Rio de la Plata, tiene toda la intencion y todo el acierto que se descubre sin mayor dificultad.











H
10
C